



FACULTAD DE CS. SOCIALES - UNIVERSIDAD DE PALERMO

Las adaptaciones de la Diplomacia Pública a la Era No-Polar del siglo XXI

Trabajo de Integración Final: investigación y
trabajo de campo

María Celeste Néspola

28/10/2013

Las adaptaciones de la Diplomacia Pública a la Era No-Polar del siglo XXI

Resumen

El presente estudio definió a la Diplomacia Pública como un modelo estratégico de relaciones - alternativo a la diplomacia tradicional- que generan los Estados para interconectarse entre sí y con el resto de los actores del sistema internacional actual, en búsqueda de transmitir sus intereses nacionales y promocionar sus valores culturales e imagen estatal. Entre sus principales características se encuentran la comunicación, las redes interconectoras y el poder blando. Este artículo situó el desarrollo y crecimiento de la Diplomacia Pública en un orden mundial de no polaridad, dominado por múltiples participantes ejerciendo poder e influencia. Los principales cambios estructurales de este sistema internacional son la globalización, las tecnologías de información y comunicación, los nuevos actores y la reconfiguración del poder. La investigación sugirió la vinculación entre las propiedades del escenario global con la necesidad de un esquema diplomático adaptado a las realidades y demandas actuales. Para que la Diplomacia Pública adquiera reconocimiento y valor mundial, y logre potenciar sus capacidades, el ensayo concluye que los Estados deberán asumir y realizar una transformación radical de pensamiento y acción.

Palabras claves

Diplomacia Pública, era no polar, poder blando, globalización, redes, actores internacionales.

Introducción

El presente trabajo de investigación busca analizar el surgimiento y las prácticas de la Diplomacia Pública, como herramienta diplomática alternativa -en combinación con la diplomacia clásica. De esta manera y partir de los aportes teóricos existentes, acercarse y entender uno de los temas que hoy componen y definen nuestro ámbito internacional desde una

perspectiva actualizada. Las características estructurales del actual sistema mundial ayudan a comprender cabalmente la necesidad de modelos diplomáticos adaptados a la realidad circundante. Los cambios ordenadores enfocados en este artículo -el efecto de la globalización, la incorporación de nuevos actores internacionales al escenario mundial, las modificaciones en la estructura de poder y las herramientas que ofrecen las tecnologías de información y comunicación (TIC's)- son tomadas como fuerzas transformadoras del actual sistema internacional. Este trabajo describe al escenario mundial en una era no polar, y sus particularidades abren el campo a nuevos esquemas de relaciones diplomáticas que aprehenden de aquéllas y las incorporan a sus técnicas practicantes.

Actualmente, el mundo se enfrenta ante una realidad global con características propias del momento y con una agenda internacional ampliamente abarcativa. Los temas a tratar dejaron de tener una directriz únicamente westfaliana y se puede hablar de multidisciplinariedad y dinamismo de tópicos y participación. La interconectividad de áreas y temas de agenda internacional y la necesidad de políticas colectivas enfrentan a las naciones a modificar sus relaciones exteriores. Hoy, el escenario internacional presenta múltiples enfoques para infinidad de cuestiones a resolver, y la diplomacia no puede estar exenta de estos cambios. Ya que las acciones diplomáticas pueden transformar el futuro de un Estado, hacerlo entrar en guerra, enriquecerlo con negociaciones comerciales, ofrecerlo como mediador ante conflictos mundiales, asociarlo a otras naciones, organismos internacionales no gubernamentales y a la sociedad global misma, estas posibilidades reposicionan a los Estados y a otros actores en el escenario mundial.

La cooperación e interdependencia de acción es necesaria en la era no polar, es decir, un mundo que involucra más cantidad de actores -estatales y no gubernamentales- con mayor posesión de significativo poder, tratando de imponer influencias. El maniobrar político mundial requiere de características potencializadoras, democratizadoras, máxime de recursos tangibles e intangibles que incorporen a la sociedad civil. Una mayor integración global promoverá estabilidad en un escenario de “no polaridad concertada”¹ (Haass, 2008, p. 12).

En la actualidad, los países vienen tomando posiciones de liderazgo selectivo y de corta duración sobre distintos temas de la agenda y problemáticas mundiales, pero ninguno cuenta con

¹ Traducción del autor.

las capacidades suficientes para ocupar el lugar de hegemon. La ampliación de la comunidad global con sus tantos organismos internacionales y su importante opinión pública, restringen el poder de actuación unilateral, sin que ello no traiga costos y consecuencias políticas, económicas, comerciales, sociales y culturales. Este nuevo sistema no polar en el que nos encontramos inmersos hoy día presenta incertidumbres, redistribuciones y difusiones de poder, con múltiples y variados actores poderosos relacionándose en un escenario que poco puede predecir, donde abundan alianzas estratégicas a corto plazo con metas concisas que se desarmen una vez alcanzadas, pero también extremas enemistades insoslayables. La Diplomacia Pública genera oportunidades de crear e integrar redes de afiliación que solventan el vacío de actuación unilateral. Se buscan nuevos recursos que adquieren valores más altos en términos de intereses nacionales, que enfrenten nuevos enemigos transfronterizos, nuevos peligros internacionales, y proporcionen soluciones de largo alcance. Presenciamos un sistema que, además, carece de explicaciones ante algunos comportamientos estatales poco o nada racionales. En definitiva, un orden que indica la necesidad imperiosa de exhaustivo análisis.

¿Cómo nos explicamos entonces los eventos ocurridos y sus efectos de los últimos treinta años? ¿Cómo predecimos el devenir mundial? ¿Cómo alcanzamos mayor estabilidad dentro de nuestras naciones y en el sistema internacional? ¿Sobre qué bases y fundamentos confiamos en aquellas alianzas tan endeble y efímeras? ¿Cómo brindamos significado a los hechos y analizamos teóricamente los acontecimientos ocurridos y los que están por acontecer? Cuando se lidia con la incertidumbre y la anarquía del sistema, cuando son más los interrogantes que se producen que los que este escenario mundial permite responder con certeza y exactitud, nos encontramos ante el “planteo de un problema” que nos invita a investigar. Es por esto que el presente trabajo de integración final encontró en el tema principal escogido, la Diplomacia Pública, una oportunidad de acercarse a posibles respuestas para aquellas interrogaciones generales.

La Diplomacia Pública, como un nuevo modelo adaptado de la diplomacia tradicional utilizado por los Estados, viene a zanjar aquellos “vacíos prácticos”, donde la funcionalidad y territorialidad de las naciones y sus formas clásicas de relacionarse entre ellas no son suficientes para expresar sus intereses nacionales y transmitirlos a todo el público extranjero. Donde, asimismo, ocuparse de temas mundiales tan estrechamente entrelazados e interdependientemente

ligados al conjunto de protagonistas internacionales del orden mundial, genera que los objetivos buscados excedan las tareas de los gobiernos, crucen fronteras y derriben modelos estatocéntricos.

La legendaria diplomacia, conocida como la forma de relacionarse entre los Estados, con agentes públicos gubernamentales, dentro de los cánones formales y con instituciones burocráticas verticalistas, se está adaptando al nuevo orden mundial con la innovadora herramienta de la Diplomacia Pública, una alternativa amplificada de aquella diplomacia tradicional. Los Estados seguirán siendo parte indispensable de este tablero internacional pero es necesario incorporar a los nuevos actores transnacionales, a las nuevas tecnologías, a la opinión pública y a los polos de poder con peso político de actuación que plantean demandas y dan respuestas a temas interconectados. La necesidad de la Diplomacia Pública en el juego internacional se hará cada vez más evidente cuánto más incertidumbre, peligros, amenazas y vulnerabilidad, y menos respuestas unilaterales sirvan como útiles y eficaces en la era de la no polaridad, la globalización, el masivo auge en la utilización de las tecnologías de información y comunicación y el ascenso de nuevos Estados y actores internacionales.

Varios países del mundo han venido haciéndose eco de las contribuciones escritas sobre la Diplomacia Pública y las están llevando a la práctica. Algunos Estados ya la han incorporado como alternativa para llegar a ciertas áreas de compromiso donde se requiere cooperación e incorporación de nuevas visiones multifacéticas a través de la persuasión y atracción. Estados Unidos, lugar donde se acuñó el término de Diplomacia Pública, es uno de los principales países que la utiliza; el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania imparte cursos de diplomacia de redes; también Canadá e Inglaterra hacen uso de los beneficios de la Diplomacia Pública. China hace tiempo que comenzó a invertir en poder blando en búsqueda de mejorar las percepciones del mundo hacia ellos e incrementar y contribuir a su Diplomacia Pública.

El presente artículo describe a la Diplomacia Pública como herramienta ventajosa de uso para crear relaciones más abarcativas e integrales entre los actores del sistema internacional. Se explica su surgimiento y la necesidad de su utilización para mejorar la posición de los Estados en el nuevo escenario mundial y presenta lineamientos diferenciadores con la diplomacia tradicional. Se describen sus elementos esenciales, como la influencia y la persuasión, la ética, la credibilidad, la “cultura cruzada”, la comunicación y el poder blando, como valores necesarios

para que la Diplomacia Pública funcione globalmente. Se indican los cambios producidos dentro de las organizaciones burocráticas gubernamentales, como los Ministerios de Relaciones Exteriores. Se la introduce como un imperativo para la seguridad estatal nacional e internacional. Y gracias a ella también surgen nuevas dimensiones de multilateralismo, a las que se hace mención, como el rol de las organizaciones no gubernamentales en la gobernabilidad mundial. Además, se describen aquellos obstáculos que la diplomacia tradicional no puede sortear y, en consecuencia, se alterna con la Diplomacia Pública, para encontrar nuevas soluciones integradoras. Finalmente, se expone cómo la Diplomacia Pública alienta a disminuir la incertidumbre del sistema cuando los actores internacionales actúan en ciertas circunstancias de manera no esperada o irracionalmente. El aporte de describir y explicar la Diplomacia Pública enmarcándola dentro de una progresión de sucesivos cambios estructurales desde todos los ámbitos, dentro y fuera de las relaciones internacionales, permite entender cabalmente su aparición, su desarrollo, su utilización y sus mejoras y beneficios al sistema internacional gobernante dentro de la era no polar. Por último, se describen más acabadamente las características del actual orden mundial en el marco de la era de no polaridad y sus consecuencias en la transición y difusión del poder, y en adquisiciones o pérdidas de liderazgo y protagonismo. Para concluir, se arriba a los logros ganados a partir de alternar ambas diplomacias y el futuro que se le depara dentro del actual orden mundial.

Historia de la Diplomacia Pública

La actualmente conocida Diplomacia Pública deviene del resultado de incorporar las características del nuevo contexto internacional con sus cambios en lo político, social, económico, cultural y tecnológico, a la ya establecida diplomacia tradicional. Sin embargo, antes de que se la conceptualice como tal, el arte de la Diplomacia Pública no es nuevo. Al ser practicada desde tiempos remotos, se pueden hallar ejemplos de Diplomacia Pública en todo el recorrido de la historia. La República romana invitando a los hijos de reinos vecinos para que sean educados en Roma; o más recientemente, la reconciliación franco-germana finalizada la II Guerra Mundial, que generó que la juventud local de las zonas aledañas de ambos países realicen intercambios plasmados en el Tratado de Elysee en 1963, son algunas muestras de dicha diplomacia. Los esfuerzos de Diplomacia Pública de París y Berlín cambiaron las percepciones e

imágenes de miles de jóvenes alemanes y franceses, construyendo una fuerte relación entre ambos países que luego dio apertura al posterior proceso de integración europea (Babst, 2009, p. 2). Empero, su actual cuerpo conceptual no ha sido lo suficientemente claro en su desarrollo, más que nada influenciado durante mucho tiempo por el contexto de su aparición y asociada a la idea norteamericana de vencer al comunismo. De hecho, la teorización del tema ha sido en muchos sentidos confusa, orientada a situaciones, áreas o países particulares, y no se ha logrado una conceptualización cabal y consensuada de ella desde la Guerra Fría hasta la actualidad. “[L]a diplomacia pública como término para denominar una conducta que es el centro de la práctica diplomática y un floreciente campo de estudio académico, es relativamente reciente” (Baptista y La Porte, 2012, p. 1).

La realidad es que siempre ha habido una dimensión pública de la diplomacia. Las comunicaciones oficiales, la creación de imagen, propaganda y otras actividades asociadas a la Diplomacia Pública de hoy han sido practicadas desde que existe la diplomacia, incluso en tiempos de monarquías y principados, aparecieron con las civilizaciones griegas y romanas, en Bizancio y la Italia renacentista. La creación de la imprenta en el siglo XV alteró potencialmente la escala de comunicación oficial y la Primera Guerra Mundial vivenció el nacimiento de creación de imagen profesionalmente atravesando fronteras nacionales. La política exterior de Bismark fue percibida, incluso en su tiempo, como una red de alianzas forjadas. En el período de entre guerras, E. H. Carr en su obra “La crisis de los veinte años” escribió “el poder de la opinión no es menos esencial para propósitos políticos que el poder militar y económico, y siempre ha estado asociado cercanamente a ellos”² (como se cita en Melissen, 2005, p. 4). Es decir, “poder duro y poder blando están intrínsecamente conectados”³ (como se cita en Melissen, 2005, p. 4), conceptualizados como poder inteligente. A pesar de que la actividad diplomática convencional y la Diplomacia Pública se llevaban por caminos paralelos, se hizo cada vez más evidente el interrogante de cómo la diplomacia podía ser más efectiva incluyendo de manera cabal los avances de la Diplomacia Pública.

El concepto de Diplomacia Pública contemporánea se acuñó en 1956 por Edmund Gullion, académico norteamericano y diplomático retirado. Como parte de una iniciativa de

² Traducción del autor.

³ Traducción del autor.

generar mayor y mejor comprensión del resto de los ciudadanos del mundo para con los norteamericanos, y en necesidad de crear empatía dado el contexto de contienda de la Guerra Fría en la que se encontraba inmerso Estados Unidos, Gullion creía prudente que los estadounidenses aprendieran a entender a los otros, para poder influenciarlos, en beneficio de sus propios intereses. La idea era incluir un área de trabajo más sensible, dentro de la tradicional, que sirviera para construir puentes de diálogo con las audiencias extranjeras (Muñoz Delaunoy, 2012, p. 1). Gullion identificó a la Diplomacia Pública con “los programas de información, intercambios educativos y culturales o la radiodifusión internacional. En contraste con la tradicional diplomacia gobierno-a-gobierno, los gobiernos del siglo XX institucionalizaron estas actividades para influir en las opiniones de los ciudadanos y gobiernos de otros países” (Baptista y La Porte, 2013, p. 2). Ese concepto así definido se mantuvo desde mediados de los 60’s hasta aproximadamente los 90’s en Estados Unidos. Al pasar los años, la noción de Diplomacia Pública fue adaptándose a los nuevos contextos, expandiéndose y mutando de aquella definición. Por esta razón, existe una distinción entre la llamada “vieja” Diplomacia Pública y “nueva” Diplomacia Pública.

En un primer intento de diferenciar desde la teoría a la diplomacia tradicional con la Diplomacia Pública, encontramos que aquella clásica se engendró formalmente dentro del marco de los tratados firmados en el Congreso de Viena en 1815, producto de la civilizaciones europeas. Basados en los hechos coyunturales que apremiaban la época, la necesidad de negociación, las relaciones Estado-Estado lejanas al ciudadano común y el carácter “secreto”, estos acuerdos han pasado a formar parte del área de estudio de la diplomacia tradicional. Así, la diplomacia clásica fue concebida como una forma de administrar las relaciones exteriores de los Estados entre ellos. Esta modalidad todavía hoy sigue vigente y en uso, principalmente para temas relacionados con lo militar y lo económico, donde los Estados siguen siendo, no ya los únicos actores del sistema, pero sí preponderantes e inigualables con ciertas características que frente al derecho internacional, los hacen únicos e irremplazables. En la práctica, la utilización del poder duro, de imposición y/o coacción frente al otro por medios económicos o militares, la “política del garrote o de la zanahoria” y los métodos de negociación de “suma cero” en el cuadrante ganador-perdedor, forman parte de los recursos utilizados por la diplomacia tradicional. Lo antedicho no significa que se puedan encontrar operaciones que contemplen la

utilización del poder blando dentro de las fuerzas militares de los Estados o como asistencialismo económico.

Casi 100 años después, la Diplomacia Pública, como antecedente histórico, encuentra su aparición en los Catorce Puntos presentados el 8 de enero de 1918 por el Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, previo a finalizar la Gran Guerra, en los que trazaba sus propuestas para un arreglo de paz. El primero de sus puntos, que formaba parte de aquella declaración, denominado “apertura de los convenios”, abogaba por un entendimiento internacional que no fuera secreto, y para que la diplomacia procediera siempre abiertamente y en público (Johnson, 2001, p. 590). Este concepto de Diplomacia Pública englobaba a todos aquellos programas, tanto de información política como cultural y educativa, que cada gobierno soberano destinaba para defender y promocionar su política exterior y la imagen nacional de su país ante los gobiernos extranjeros y los públicos activos, tanto internacionales como nacionales. Los Catorce Puntos fueron presentados como una doctrina que redefiniría las normas de la vida diplomática e internacional, con el fin de desacreditar a la diplomacia secreta como instrumento de las relaciones internacionales. A pesar de que Wilson era un estadista que se aboca con mayor empeño a la política doméstica, él creía que la política exterior debía estar basada en el control ciudadano y aspiraba a una especie de democratización de la diplomacia, con la intención de eliminar los conflictos internacionales, como la carrera armamentista, las guerras comerciales y las rivalidades coloniales. El ex Presidente no apoyaba el balance de poder (contrariamente a su antecesor, Theodore Roosevelt) como forma de relacionarse y posicionarse de los Estados en el escenario internacional, es decir, la competencia como motor movilizador de las naciones. Él sostenía que la seguridad colectiva, como modelo donde las grandes potencias se unían para combatir a las que buscaban la discordia, vinculaba a los Estados desde un aspecto más cooperador, antesala de la Sociedad de Naciones (Nye, 2013c, p. 4). El carácter público y pacífico de la “nueva diplomacia” contaba con el trasfondo ideológico correspondiente a los valores predominantes de la sociedad estadounidense, desde su economía hasta su política internacional, basados en la tradición liberal, influenciada básicamente por el pensamiento de John Locke y Thomas Paine, y ampliamente desarrollados en la obra de Alexis de Tocqueville, “La democracia en América”. A pesar de estos nuevos presupuestos, la diplomacia tradicional no ha sido reemplazada por la Diplomacia Pública, aunque para Wilson los manejos de aquella eran considerados inmorales y relacionados con intrigas y guerras. Su logro práctico se verificó en el

artículo 18 del pacto de la Sociedad de Naciones, que introdujo la obligación de registrar los tratados y publicar todos los acuerdos internacionales por la secretaría de aquella organización. Sin embargo, en lo cotidiano, la diplomacia prosiguió con su forma de operar y las negociaciones mantuvieron su “secretismo”. Actualmente, estas ideas democratizadoras de la diplomacia han nutrido el estado del arte de la “nueva” Diplomacia Pública hasta la práctica actual.

Como se mencionó anteriormente, los orígenes de la “vieja” Diplomacia Pública estaban dominados por la experiencia estadounidense y contaban con un objetivo en particular, la intención de transmitir la manera de vivir americana para ganar adeptos contra el bloque soviético.

Aunque los intercambios a largo plazo de persona-a-persona y la diplomacia cultural ocuparon un lugar destacado en la ‘vieja diplomacia pública’, ésta se centró en el Estado y se basó en gran medida en envío de mensajes y modelos lineales de persuasión en la comunicación. La ‘vieja diplomacia pública’ se modeló con las ideologías de la Guerra Fría, los medios de comunicación de masas, la relativa escasez de información, y las estrategias dirigidas a ganar los corazones y las mentes en una ‘guerras [sic] de las ideas’. (Baptista y La Porte, 2013, p. 3).

Una vez terminada la confrontación este-oeste, la Diplomacia Pública perdió fuerza, reflejada en ejemplos como la reducción de presupuesto para organismos como la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA, por sus siglas en inglés) entre 1989 y 1999, y su posterior desaparición y difusión de sus tareas dentro del Departamento de Estado (Nye, 2004a, p. 5). La administración de Presidente Bush hijo desmanteló varios de los programas iniciados en épocas de Guerra Fría y sus políticas causaron un significativo daño a la imagen norteamericana en el extranjero (Babst, 2009, p. 3). A pesar de que “[l]a Guerra Fría fue ganada con una estrategia de contención que utilizó el poder blando junto con el duro” (Nye, 2004c, p. 2), se identificó tanto al poder blando con aquella contienda que la mayoría de los norteamericanos subestimaron la relevancia que adquiriría ese poder con el advenimiento de la revolución informática.

El siglo XXI trajo modificaciones estructurales al sistema internacional: el efecto de la globalización, la difusión y la transición del poder, el surgimiento de nuevos actores estatales y no estatales, la multiplicidad de medios comunicacionales y la proliferación de redes multidireccionales provocaron cambios fundamentales en los gobiernos y en la diplomacia. El atentado del 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos y la “guerra contra el terrorismo” declarada por el Presidente Bush pusieron de manifiesto nuevamente la necesidad de crear y

mantener, a largo plazo, relaciones de fraternidad entre Estados ideológicamente diferentes, pero también entre organismos no gubernamentales y movimientos transnacionales, transmitiendo valores y políticas; reabriendo el debate teórico de la Diplomacia Pública. Según Gregory, algunos estudiosos opinan que esos cambios exigen una “nueva” Diplomacia Pública, definida como:

Un modelo relacional que dé preeminencia al diálogo, la colaboración y las conexiones en diversas redes globales. Estos estudiosos contraponen la ‘nueva diplomacia pública’ a la ‘vieja’, caracterizada por su unidireccionalidad y su lamentable énfasis en la experiencia de EE.UU. La ‘nueva diplomacia pública’, argumentan, es más eficaz y más creíble. Algunos incluso sostienen, problemáticamente, que es más ética. (Baptista y La Porte, 2013, p. 3).

Para la década del '70, Nye junto con Keohane encuentran que el realismo estructural no podía responder a ciertas situaciones que se presentaban en la época, como la crisis del petróleo y la relevancia que adquirió a partir de allí la Organización de Países Exportadores de Petróleo, dejando en claro que la excesiva y exclusiva importancia adjudicada a los Estados presentaba vacíos explicativos. Frente a éstos y otros sucesos, ambos autores desarrollaron una teoría alternativa en el campo de las relaciones internacionales con algunas características de las teorías clásicas realistas e idealistas, tradicionalmente opuestas entre sí y en eterna disputa por consagrarse como la doctrina suprema desde el comienzo de la teorización de la disciplina. Este nuevo enfoque que se puede ubicar dentro de la línea de pensamiento del Neofuncionalismo, reconfigura el entramado de la teoría de las relaciones internacionales bajo el postulado de la Interdependencia Compleja. Estos autores posicionan a otros actores del sistema internacional como relevantes también -sin que ello signifique la pérdida de protagonismo del Estado como unidad política principal del sistema anárquico-, desalentando la idea de que los únicos asuntos relevantes son los militares -los de la llamada alta política-, como lo plantea el realismo y ajustando el sistema a la necesidad de cooperación y coordinación de políticas, manifestando su asimetría, que ya avecinaba un cambio de orden con la caída de la Unión Soviética. Una de las principales características de este enfoque es la existencia de canales múltiples, indicando que las sociedades se encuentran conectadas mediante una gran cantidad de redes, formales e informales, dando lugar a distintos tipos de relaciones, como las interestatales, las transgubernamentales y las transnacionales. Este nuevo escenario político contiene en su esencia la necesidad del otro actor para la supervivencia de uno mismo bajo la ayuda de la negociación, los regímenes y las

organizaciones internacionales, que posibilitan la institucionalización del sistema, obligando a los actores a actuar bajo un marco de reglas, normas y convenciones.

Esta “novedosa” y adaptada Diplomacia Pública adquirió en su cuerpo doctrinal lineamientos de distintas disciplinas y teorías, que junto con las fuerzas estructurales de la era de no polaridad crearon su campo de estudio. Esta diplomacia también implica una política de cooperación, entendida por Robert Keohane en “Después de la hegemonía” (1988) como las conductas que los distintos actores adoptan a las preferencias presentes o anticipadas de otros, por medio de un proceso de coordinación de políticas⁴, como medio para adecuar acciones mutuamente en negociación (p. 74). Integrando la cooperación al juego internacional, Keohane no atenta sobre su orientación realista, ya que la cooperación asimétrica no implica ausencia de conflicto, sino más bien es una reacción al conflicto potencial o real.

Asimismo, la Diplomacia Pública también se alimenta de las teorías de negociación. Los actores se abocan a las negociaciones internacionales con el objeto de reducir el conflicto que de otro modo se produciría. Para influir y persuadir al otro se necesita saber qué es lo que el otro está buscando. En materia de negociación, uno de los procesos que se utiliza cuando se persigue el beneficio de ambas partes se conoce como “método Harvard”. El ejemplo llamado “dilema de las naranjas y las hermanas”⁵, describe la situación donde se intenta obtener ganancias absolutas, en lugar de transmitir lo que se busca en realidad, perdiendo por completo el beneficio de conseguir como resultado final lo que realmente se deseaba. En la búsqueda de ganancias compartidas y acciones colectivas de cooperación -recursos más ligados con la Diplomacia Pública- la eficaz comunicación juega un rol fundamental.

⁴ Charles Lindblom ha definido la coordinación de políticas como: Un conjunto de decisiones es coordinado si se han hecho en él adaptaciones tales que las consecuencias adversas de cualquier decisión con respecto a otras sean, en cierto grado y con cierta frecuencia, eludidas, reducidas, equilibradas o balanceadas. (como se cita en Keohane, 1988, p. 74).

⁵ El Dilema de las Naranjas y las Hermanas es el siguiente: hay 4 naranjas y 2 hermanas quienes deseaban las 4 naranjas, una para hacer una tarta y otra para hacer jugo. Después de una larga negociación, aceptaron lo que se conoce como decisión salomónica, un término medio: 2 naranjas para cada una. Al final ni una pudo hacer la tarta ni la otra, jugo. De haber planteado su verdadero deseo: “quiero una tarta” y “quiero un jugo”, una solución creativa pudo haber sido que una se quedara con las cáscaras de las 4 naranjas para hacer la tarta y la otra con el interior de las 4 naranjas para hacer jugo.

El Mundo de hoy

Los cambios políticos, sociales, culturales y económicos que se han venido suscitando a partir de la caída del Muro de Berlín y más particularmente desde el 11-S reconfiguraron el escenario internacional. El presente artículo académico describe cuatro elementos del contexto actual que inciden directamente en la aparición de la Diplomacia Pública, como otra modalidad dentro de la diplomacia tradicional. La evolución del presente orden mundial en relación simbiótica con aquellas características estructurales del sistema internacional presentan un marco propicio para el desarrollo de tal diplomacia.

La Era No Polar

La Diplomacia Pública incorpora en sus prácticas las tendencias que son congruentes con la generación del cambio actual en el sistema internacional en general y en el escenario de la diplomacia en particular. Todas estas variables de cambio conforman un nuevo orden de polaridad. El presente artículo científico sostiene que nos encontramos transitando un período que Richard Haass (2008) ha definido como la era de la no polaridad: “Un mundo dominado no por uno o dos ni siquiera por muchos Estados, sino por docenas de actores poseyendo y ejercitando varios tipos de poder”⁶ (p. 1). La redistribución del poder reconfiguró la influencia e independencia de todos los actores internacionales -estatales y no estatales- en el sistema mundial. “Esto representa un cambio tectónico del pasado”⁷ (Haass, 2008, p. 1) en las relaciones internacionales del siglo XXI.

En los últimos treinta años el mundo ha experimentado al menos tres modificaciones de orden universal, entendiendo la acepción al igual que “George Liska, quien lo emplea como ‘reflejo de una distribución de poder’” (como se cita en Bartolomé, 2006, p. 68). Luego de la reconfiguración que trajo el fin de la Guerra Fría y la unipolaridad hegemónica de los Estados Unidos, el sistema se fue transformando cada vez más en un escenario multipolar, abriendo el abanico a nuevos actores a tomar participación en los acontecimientos y decisiones mundiales. El mundo post 11 de septiembre de 2001 acarreó nuevamente cambios estructurales tanto en materia de defensa y seguridad, así como en las relaciones de poder, de comercio, y en los

⁶ Traducción del autor.

⁷ Traducción del autor.

intereses domésticos e internacionales. Son las mismas causas que llevaron, como plantea Haass (2008), a la posición de relativa declinación de Estados Unidos lo que conduce y acelera a otros actores a repositionarse en el tablero internacional, y a su vez a debilitar la propia posición norteamericana (p. 6). Coincidente con la idea de Raymond Aron en su libro “Paz y guerra entre las naciones: De los sistemas internacionales” (1985):

La estructura de los sistemas internacionales es siempre oligopolística. En cada época, los actores principales determinaron el sistema, más que fueran determinados por él. Basta con un cambio de régimen en el interior de uno de los actores principales, para que cambie el estilo y, a veces, el curso de las relaciones internacionales. (p. 134).

Las características del sistema no polar varían en la distribución caótica del poder y de quienes lo detentan en comparación con el sistema uni-multipolar, propuesto por Samuel Huntington. En este último, Estados Unidos contaba con una relevancia predominante por sobre los demás Estados, pero en ciertas circunstancias necesitaba del apoyo internacional de otras naciones para actuar (Bartolomé, 2006, p. 94). El sistema de no polaridad también difiere con los órdenes multipolares que involucran a muchos y diversos polos o concentraciones de poder, donde los Estados siguen siendo los actores predominantes del sistema. En cambio, la era no polar, está caracterizada por numerosos centros con poder significativo, que incluyen actores no estatales al juego internacional, y el poder está distribuido de manera caótica. Utilizando palabras de Haass (2008):

Los sistemas multipolares pueden ser cooperativos, incluso asumiendo la forma de un concierto de poderes, en el cual unos pocos poderes trabajan juntos estableciendo las reglas del juego y disciplinando a aquellos que las violan. También pueden ser más competitivos, rotando alrededor del equilibrio de poder, o conflictivos, cuando el equilibrio se quiebra.⁸ (p. 1).

Mientras que la era no polar cuenta con otras particularidades:

El mundo de hoy difiere de un modo fundamental de aquel clásico de multipolaridad: hay muchos más centros de poder, y algunos de esos polos no son estados-nación. De hecho, una de las características cardinales de este sistema internacional contemporáneo es que los estados-nación han perdido su monopolio de poder y en ciertos dominios, también su preeminencia. Los Estados están siendo desafiados desde arriba, por organizaciones regionales y globales; desde abajo, por milicias; y desde los laterales, por una variedad de organizaciones no gubernamentales (ONG's) y corporaciones. El poder ahora es encontrado en muchas manos y en muchos lugares.⁹ (Haass, 2008, p. 2).

⁸ Traducción del autor.

⁹ Traducción del autor.

Estas alteraciones de orden requieren de nuevas herramientas y recursos para que la diplomacia se acomode a los tiempos actuales. La Diplomacia Pública es una de las respuestas del Estado frente a los cambios estructurales del sistema internacional, organizando en su conformación y en sus prácticas una manera innovadora de relacionarse que utilizan las naciones para con todos los actores del escenario mundial, que ahora suscitan mayor poder.

Globalización

Algunos académicos datan la globalización con la finalización de la Guerra Fría. El mundo se encuentra sumergido en un proceso globalizador, a la vez inevitable e irreversible, continuo y dinámico, que nos atañe a todos por igual a pesar de no impactar de la misma manera en todos los participantes del escenario mundial. Todos los actores internacionales se encuentran sumergidos dentro de ella y el costo de no incorporarse a la era tecnológica es demasiado alto. Las relaciones internacionales, la política mundial y la diplomacia están siendo atravesadas por el movimiento de globalización en todas sus áreas y sus efectos recaen sobre todos los actores del sistema mundial. Dada las crecientes transacciones económicas, financieras y culturales que se vienen practicando, las tecnologías de la información y comunicación juegan un papel principal en el armado de las relaciones entre los distintos actores del sistema internacional.

El gran dilema de la globalización es que su propia naturaleza, sus características esenciales, como su dinamismo, su capacidad de atravesar fronteras territoriales, el desarrollo de la tecnología, la velocidad de la información, la apertura al poder, la facilidad para adquirir conocimiento, la integración de los mercados, solo por nombrar algunas, son beneficios que bien pueden convertirse en peligros. Sus efectos se convierten, así, en las dos caras de una misma moneda.

Desde una perspectiva social, “[l]as condiciones de vida mejoran como consecuencia de la acumulación de capital físico (inversiones) y capital humano (mano de obra) y de los avances en la tecnología (lo que en economía se denomina ‘productividad total de los factores de producción’)” (FMI, 2000, p. 10). Además, la globalización ha facilitado el auge de las tecnologías de información y comunicación, que concedió un lugar nunca antes imaginado por las masas sociales para expresarse y hacerse escuchar. Ejemplos como la Primavera Árabe son sólo el comienzo de lo que la revolución tecnológica aporta a las causas sociales gracias a los avances en la comunicación. “Hasta el período actual –llamado la Era de la Información, la

Revolución de las Comunicaciones, la Tercer Ola, o la Era Postindustrial- los asuntos mundiales han estado en manos de diplomáticos y líderes nacionales”¹⁰ (Bollier, 2003, p. v). Actualmente, la adquisición de información y conocimiento, en su gran mayoría de acceso público hace de la opinión pública y la sociedad civil, actores relevantes en el escenario internacional. Y ésto les ofrece un peso y poder que obliga a veces a los Estados a replantearse acciones políticas. La globalización también ha contribuido a la oportunidad de comenzar a tratar temas de índole más global como son el cuidado del medio ambiente y las condiciones de vida a lo largo y ancho del planeta (FMI, 2000, p. 2).

Desde un aspecto cultural, la transmisión y difusión de valores se está fomentando hacia ambas direcciones, Este y Oeste. Las exportaciones de bienes culturales de Oriente a Occidente han venido cobrando cada vez mayor fuerza. Productos como películas, becas universitarias, música y hasta políticas (del oeste) aceptadas por países occidentales demuestran mayor apertura cultural en el mundo, a pesar de que la cultura occidental cuenta con un fuerte predominio. Asimismo, la facilidad de las comunicaciones propia de la globalización ha aportado a un refloreCIMIENTO de las culturas regionales o folklóricas y de los valores individuales, generando culturas cruzadas entre distintas sociedades que ayudan a la aceptación y a la disminución de estereotipos.

En un plano político, se puede observar cómo la globalización ha internacionalizado lo nacional, lo cual favorece la democratización del conocimiento, pero por sobre todo, obliga a los Estados que utilizan la herramienta de la narrativa y el relato como atrayente y a mantener coherencia entre sus políticas domésticas y exteriores. Asimismo, produce una mayor dependencia de las naciones a grandes empresas multinacionales, *lobbies* u ONG’s que interceden y hacen puja en la toma de decisiones nacionales e internacionales. Por otro lado, el informe del Fondo Monetario Internacional expone que las mejoras sociales han acelerado procesos democráticos. Entre los años 1900 y 2000 existen más del 50% de países que han incorporado el sufragio universal a su forma de elección de poderes nacionales (FMI, 2010, p. 2).

Como se menciona anteriormente, la globalización produce beneficios, pero también consecuencias negativas en el mundo. Cabe destacar que los mayores peligros que hoy sufre el mundo no son nuevos ni han aparecido con la globalización, exceptuando todo lo referido a la

¹⁰ Traducción del autor.

revolución de lo cibernético, como las ciberguerras, los hackers y la violación de información confidencial de alta seguridad. Algunas de las consecuencias del proceso globalizador radican en que aquellas amenazas existentes, como la guerra convencional, hoy gracias a las posibilidades tecnológicas proporcionadas por la globalización, encuentra mayores facilidades para llevarse a cabo.

Por otro lado, si los Estados modernos, en el siglo pasado, detentaban el monopolio de la fuerza, actualmente algunos movimientos insurgentes, clanes, grupos étnicos o fundamentalistas religiosos, grupos de revolución o ejércitos irregulares tienen las herramientas necesarias para alzarse contra aquellos y erosionar su poder. Los viejos enemigos encuentran, ahora, en el dinamismo de los canales comunicacionales oportunidades para ocultarse o dificultar su rastreo, imposibilitando medir su rango de alcance y personería jurídica para ser aprendidos o sancionados.

Los conflictos armados y su significado han mutado de aquel provisto por Carl von Clausewitz. Actualmente, los agentes del Estados no son exclusivamente los creadores de novedosas contiendas armadas. Las llamadas “amenazas asimétricas” han tomado nuevo significado. El que posteriormente era considerado como el más fuerte sucumbe ante los nuevos jugadores en este tipo de guerras y con novedosas armas modernizadas. El avance tecnológico implicó nuevos tipos de armamentos, como por ejemplo los “drones”, aviones no tripulados cargados de misiles que se pueden lanzar a kilómetros de distancia del blanco sin involucrar personal militar en la zona de conflicto.

El 11-S demostró algo más que la poca efectividad que tuvo Estados Unidos para protegerse del enemigo, además instaló la necesidad de expandir la mirada y el análisis ante estas líneas de comportamiento que pueden violar fronteras, sistemas de seguridad y generar nuevas guerras y revoluciones. Se implantó la necesidad de buscar una forma de aunar las diferentes culturas y valores. Coexistir de manera civilizada entre visiones y regímenes que siempre serán disímiles y no forzar a las distintas sociedades dentro un sólo molde occidentalizado, democrático y liberal, achicará los peligro y conflictos del sistema internacional. En todo esto, la Diplomacia Pública, como modalidad de relacionarse alternativa a la de la diplomacia tradicional, disminuye esas dificultades desde la atracción, la persuasión y el conocimiento del prójimo, utilizando el poder blando en sus estrategias de acción.

Las amenazas, generadas por la misma globalización, ponen en jaque la obligatoriedad sistémica de la existencia de otros actores y la inexorable exigencia de participación. Aquello se refleja en una mayor vulnerabilidad desde lo económico y lo político, entendido a veces como pérdida de soberanía estatal e intereses nacionales. Por ejemplo, participar del sistema monetario internacional obliga a los actores a sufrir las crisis que se generen en otros países aunque ellos no sean los creadores de las mismas, haciéndolos susceptibles a los vaivenes de la economía mundial y de los problemas nacionales de otros Estados. Asimismo, permite a ciertos actores beneficiarse de irregularidades y debilidades subsistentes en algunos países, o generar mercados ilegales con propósitos violentos.

La globalización como generadora de interdependencia

Estas amenazas nuevas y también las convencionales, traen inestabilidad a nivel nacional, regional e internacional que describen las vicisitudes de lidiar en un escenario turbulento y poco predecible, e implican una reestructuración de la diplomacia. Como lo expone Riordan (2004):

Los recientes años han visto la aparición de una nueva agenda internacional de seguridad, incluyendo temas no tradicionales como la degradación del medio ambiente, la propagación de enfermedades epidémicas, inestabilidad financiera, crimen organizado, migraciones y temas de recursos y energías. Todos estos tópicos están interrelacionados. La amenaza que se plantea a las sociedades occidentales ha sido aumentada por la extensiva interconectividad e interdependencia y cambios en la tecnología y el comportamiento humano en un mundo globalizado. Ningún país, o incluso grupo regional de países, es lo suficientemente poderoso para abordar estos temas unilateralmente. La amenaza que estos temas plantean sólo puede ser contenida a través de la colaboración de una amplia gama de socios con una amplia gama de diferentes culturas.¹¹ (p. 10).

La globalización y la era no polar, como se expuso anteriormente, implican que todos los actores globales participen del juego político mundial. Cuanto más heterogéneo se presente el escenario internacional, mas necesidad de coordinación y cooperación global se va a requerir para soslayar los riesgos que la misma globalización crea, condicionando las relaciones entre los actores del orden mundial. De hecho, los mismos actores internacionales dependen y abogan por una participación más integral y cooperativa (Held y McGrew, 2003, p. 311). Todos y cada uno de los Estados y actores no estatales se relacionan de alguna u otra manera en un escenario mundial superando fronteras y gobiernos, dicotomías políticas y religiosas, para delinear

¹¹ Traducción del autor.

políticas globales, sobrellevando sus diferencias. La diplomacia está obligada a generar lazos de co-participación. La incertidumbre del sistema internacional y la irracionalidad de acción imponen conocer al otro e incorporar sus valores y cultura a fin de entrar en mercados, compartir responsabilidades, sostener los flujos financieros, evitar crisis económicas, comerciar con el mundo, resguardarse de los peligros globales y solucionar los principales temas que atañen al sistema internacional.

Stanley Hoffmann en “*Clash of Globalization*” (2002) expone a la globalización como facilitadora e incrementadora de mayores peligros de maneras más sencillas, como ocurrió con el 11-S, empujando al sistema hacia una mayor incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad. El autor sugiere un modelo de análisis de las relaciones internacionales donde se integren las modificaciones estructurales ocurridas, especialmente la globalización como proceso de cambio y la aparición de actores no estatales. Enfatiza la necesidad de cooperación internacional y la idea de que las instituciones no gubernamentales no tienen la suficiente fuerza e independencia para lograr estabilidad o para encontrar soluciones a los nuevos temas de agenda mundial por sí solas. Sin embargo, el auge y dinamismo que traen aparejadas el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, hacen de la globalización un modelo de cambio triunfante sumergiendo barreras territoriales a través de nuevos significados adquiridos gracias a la revolución tecnológica. Las posibilidades de mejoras sólo van a obtenerse de analizar el nuevo orden mundial cambiando posturas de potencias estatales que todavía no están preparadas para esos cambios (p. 2). Esta tesis presentada por Hoffmann es tomada por el presente artículo para significar lo eximio de la implementación del modelo de Diplomacia Pública por parte los Estados.

El papel que hoy juegan las organizaciones supranacionales en las áreas económicas y sociales contribuye a una estabilidad del sistema financiero en particular y del internacional en general. A pesar de su falta de total independencia y fuerza en algunos casos, su funcionamiento apalea situaciones de fuertes crisis o desacuerdos económicos que causan profundos problemas sociales y políticos en los Estados. Los niveles de integración y de solución de controversias de toda índole requieren la presencia de dichas ONG's para sostener equidad y balancear equilibrio. La estabilidad económica, el desarrollo institucional no gubernamental y las reformas estructurales globales ayudan a menguar los riesgos del sistema internacional no polar y los efectos inesperados de la globalización. Es mediante estrategias conjuntas e interdependientes

que se generan soluciones globales y estructurales. Un enfoque participativo de todos los actores internacionales, en el que se adopte distintas visiones, valores y culturas, acrecienta enormemente las posibilidades de éxito.

Los Estados advierten la necesidad de cooperación e intercambio de información con las comunidades transnacionales y los organismos supranacionales, proporcionado por la Diplomacia Pública, ya que “el conocimiento es poder” (Nye, 2011c, p. 11). La utilización de la Diplomacia Pública en este escenario facilita el aprovechamiento de aquellos organismos no gubernamentales en la tarea de coordinación de políticas, incorporando la comunicación y transmisión de ideas y valores para captar la atención de los grupos que se intenta persuadir. Además esta herramienta diplomática genera redes de filiaciones que logran solventar la falta de independencia de las organizaciones internacionales y no gubernamentales, estableciendo medidas de trabajo conjunto y sumando personal capacitado de distintas disciplinas para enriquecer las prácticas.

Con lo dicho, este trabajo no expone que la Diplomacia Pública solucionará todas las discrepancias de los actores entre sí, ni resolverá todos los problemas de la agenda internacional, ni generará un mundo de alianzas de amistad, buenas y perdurables. Empero, disminuirá la necesidad de utilizar el poder duro de la amenaza y la coacción en situaciones donde el poder blando de la atracción y persuasión pueda influir disminuyendo costos; sacará provecho de las organizaciones internacionales ya creadas para mitigar las diferencias; atraerá posiciones moderadas; generará coaliciones temporales, pero sustentables, con fines delimitados; y por sobre todo ayudará a menguar los nuevos peligros que el poder y la tecnología desarrolló en países o grupos entendidos como amenazantes para el sistema mundial.

El auge de las Tecnologías de Información y Comunicación

En el presente escenario internacional, las TIC's, a la vanguardia del proceso de globalización, han cambiado el significado del tiempo y espacio. La complejidad e interdependencia en aumento del mundo de hoy como la creciente importancia de los medios masivos de comunicación son más relevantes que nunca para la diplomacia en términos de transmisión, decisión y acción. Facilitando el pleno desarrollo de la Diplomacia Pública en la creación de enlaces entre Estados y actores internacionales, las TIC's imprimen la rapidez y

dinamismo de lo inmediato. El avance en el desarrollo de aquellas tecnologías ha hecho que la construcción de coaliciones y la coordinación de actores internacionales sean más rápidas y fáciles.

Para entender porqué y cómo la difusión de la tecnología es importante hay que considerar a las características de las TIC's. Éstas se encuentran basadas esencialmente en el conocimiento desarrollado y almacenado. Su facilidad de transmisión otorga rapidez en su asimilación y desarrollo mediante infraestructuras tecnológicas, entornos organizacionales y recursos humanos a través del proceso de “hacer mientras se aprende” (Held y McGrew, 2003, p. 322). A partir de esta idea, la creación de relaciones interactuantes e interconectadas, descentralizadas y multidireccionales entre todos los actores del escenario internacional ha cobrado tal fuerza de expansión que hoy es impensable poder obrar en política internacional sin este conocimiento.

Desde los Estados con sus intereses nacionales, las ONG's, las multinacionales y sus productos, y la sociedad civil con sus valores culturales, logran difundir sus ideas y aportar a la discusión sus puntos de vista, democratizando la agenda internacional y abriéndola a temas entrelazados. Este patrón de transferencia de tecnología y conocimiento se enmarca dentro de los efectos de la globalización. “La creación de conocimiento y la capacidad tecnológica son herramientas claves para la competencia entre firmas, organizaciones de todo tipo, y fundamentalmente, los países”¹² (Held y McGrew, 2003, p. 320).

Los Estados, sus jerarquías y sus políticas exteriores, deben repensar sus modelos conceptuales, sus instituciones burocráticas y sus procedimientos operativos para lograr comprender y responder a los nuevos desafíos que traen las TIC's.

Incorporación de nuevos actores al escenario mundial

Luego de las olas de descolonización provocadas por la implosión de la Unión Soviética y la liberalización de países africanos y asiáticos del colonialismo europeo y norteamericano, se ha sumado al juego internacional un acrecentado número de Estados independientes y autónomos. A la vez, aparecieron organizaciones internacionales, privadas y públicas, y la

¹² Traducido por el autor.

sociedad civil internacional, cada vez con mayor relevancia, adquiriendo un lugar más destacado en los diálogos sobre temas de agenda mundial.

La incorporación de nuevos actores internacionales, sobre todo el peso, relevancia y poder que han venido adquiriendo en estas últimas décadas, obligó a los Estados a actualizar sus prácticas diplomáticas. Con el uso de la Diplomacia Pública, ellos logran transmitir sus intereses nacionales, a su vez que incorporan conocimientos de los nuevos actores internacionales a sus propias políticas.

Existen informes realizados por el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura que describen cómo los “centros de pensamiento”, en los últimos años, vienen basando sus teorías comunicacionales en abrir el campo político a la participación ciudadana, y analizar los problemas internacionales de manera integral y conjunta. Gracias a ésto, se han incrementado los presupuestos en ciencia, investigación, desarrollo e innovación a lo largo de la historia (UIS, 2010, p. 12). Y no es un dato menor que el aumento de aportes presupuestarios provenga de sectores ya no sólo públicos, sino “fundaciones, organizaciones no gubernamentales (ONG) y en particular las organizaciones extranjeras” (UIS, 2010, p. 16). Se persigue, entre la gran mayoría de los actores internacionales, una gobernabilidad mundial¹³ a través de una compleja red global de unidades políticas interconectadas entre sí, intercambiando información, cooperando y coordinando actividades cruzando fronteras nacionales y reforzando acuerdos internacionales más efectivamente que antes.

¹³ Anne-Marie Slaughter (2004) describe a la gobernabilidad mundial de la siguiente manera: En un mundo de mercados globales, viajes globales, y redes de información globales, de armas de destrucción masiva y amenazantes desastres ambientales de magnitud global, los gobiernos deben tener llegada global. En un mundo en donde su habilidad para usar su poder duro es generalmente limitada, los gobiernos deben poder explotar los usos del poder blando: el poder de la persuasión y la información. De la misma manera, en un mundo donde la mayoría de los obstáculos para una efectiva regulación global es una simple inhabilidad por parte de muchos países desarrollados de trasladar las reglas escritas en verdaderos cambios de comportamiento, los gobiernos deben poder no solamente negociar tratados pero también crear capacidades para cumplirlos. (p. 4). Traducción del autor.

Configuración del poder

Dougherty y Pfaltzgraff exponen en su libro “Teorías en pugna en las relaciones internacionales” (1993):

El poder siempre ha sido difícil de conceptualizar en las relaciones internacionales... El concepto de poder, por cierto, está inextricablemente vinculado con estructuras alternativas en el sistema internacional, por ejemplo, las estructuras bipolares y multipolares. La polaridad es una característica definitoria del sistema internacional y connota una supuesta distribución de poder. De allí, un prerequisite necesario para entender tales sistemas internacionales está en el estudio del poder mismo. Por este motivo, el énfasis aumentado en la última generación en los sistemas internacionales caracterizados por la difusión de capacidades a nuevos agentes coincidió con un esfuerzo por entender de manera más plena la naturaleza del poder mismo. (p. 573).

En una enunciación convencional, el poder se define como la capacidad de modificar acciones o ideas ajenas para alcanzar lo que nosotros queremos, considerando “que el poder incluye tanto el poder duro de la coerción como el poder blando de la atracción” (Nye, 2011c, p.12).

La reconfiguración de poder, influencia e interdependencia se articula de manera directa con los cambios de sistema y el orden internacional. Si éste se modifica, se transforma la naturaleza estructural del poder y los niveles de influencia e interdependencia. La profundidad y alcance de las variaciones presentadas en el escenario internacional se traducen en la reconfiguración que adquiere ahora el poder, en términos de capacidad de actuación, pero también en términos de persuasión al otro y percepción de los demás. Estas nuevas relaciones de poder no necesariamente han traído aparejado cambios en el orden mundial, pero toda modificación del sistema global ha sido siempre acompañada por una reconfiguración del poder internacional.

Joseph Nye en “*The future of power*” (2011a) argumenta y justifica que se vienen suscitando dos grandes alteraciones en la estructura de poder desde finales del último siglo como resultado de la revolución informática y la globalización. Uno llamado transición de poder, que traslada el poder entre Estados, de Occidente a Oriente. Y, la otra variación, nombrada difusión del poder, que se da desde los Estados, tanto del Este como del Oeste, a actores no estatales (p. 46).

El cambio de transición describe “una vuelta al pasado”, época en la que Asia tenía mitad de la población y producción mundial, como está sucediendo nuevamente ahora. Esta transición entonces se basa en un cambio de poder de la economía mundial de Oeste a Este. Contextualizada en la revolución de la información de los últimos 30 o 40 años -que según asegura el Profesor, es el término que se utiliza para describir el acelerado decrecimiento de los costos de las computadoras y las comunicaciones- esta alteración provee a más cantidad de actores calidad de poder, que puede ser utilizado para el bien o para el mal (Nye, 2011b, p. 2).

Nye (2011b) enfatiza cómo la misma revolución de la información ha llevado a la difusión de poder, desarrollando grupos no estatales e individuos con súper poderes, los cuales están haciendo grandes cambios en política internacional y en el significado de poder en este siglo. Más cantidad de información genera mejor calidad de poder (p. 4). La difusión del poder no alude a que la Diplomacia Pública pueda ser llevada a cabo por actores no estatales, pero sí enfatiza la necesidad de utilizar el poder y la influencia de manera inteligente entre todos los actores del escenario mundial, ya que la información es asequible a la mayor parte del mundo y en tiempo real. Ésto no significa la desaparición del Estado-nación, pero sí una pérdida de preeminencia y de algunas capacidades para influir en la decisiones por parte de potencias estatales a otros actores, que ahora son muchos más y cuentan con esa oportunidad también. Y en este punto, “diferencia en cantidad significa diferencia en calidad”¹⁴ (Nye, 2011b, p. 3), ya que el poder se encuentra redistribuido y son más los actores que lo detentan. Tampoco se refiere a la declinación de los Estados, no al menos en forma absoluta, “donde un país pierde sus recursos y capacidades”¹⁵ (Nye, 2011b, p. 5). Pero la transición y difusión de poder y las tecnologías de información y comunicación afectan a la declinación relativa de los Estados, donde se van cerrando algunas brechas diferenciales entre ellos y con el resto de los actores (Nye, 2011b, p. 6). Y este ocaso relativo de los Estados se traduce en una caída absoluta en influencias e independencia (Haass, 2008, p. 3). La búsqueda imperiosa de soluciones maximizadoras e inclusivas que minimicen la incertidumbre y vulnerabilidad del sistema se convierte en apremiante en épocas donde la “soledad” de los Estados y sus capacidades para alterar conductas o ideas en los actores transita por modificaciones, donde algunas corporaciones privadas multinacionales reciben ganancias mayores al producto bruto interno de ciertos países chicos -

¹⁴ Traducción del autor.

¹⁵ Traducción del autor.

por ejemplo la empresa Shell tiene ganancias anuales 15 veces mayores al producto bruto interno de Jamaica, Estado soberano- o tienen más empleados en el mundo que población en algunas regiones (Nye, 2011b, p. 11).

Por lo tanto, el gran desafío de este siglo radica en saber cómo actuar frente a todas estas fuerzas estructurales. El poder está distribuido de manera caótica. Y la forma que propone la Diplomacia Pública reside en la organización de relaciones de cooperación e instituciones para hacer frente a las dificultades que provocan la difusión y transmisión de poder, que desafían la jerarquía de los Estados (Nye, 2011b, p. 8). Para ello, se requiere pensar el poder en términos de poder con otros, no sobre otros.

Joseph Nye (2011b) utiliza como explicación para estas nuevas relaciones de difusión del poder una metáfora haciendo alusión a un juego de ajedrez de tres dimensiones. En la tercera dimensión del tablero se encuentran las relaciones transnacionales, las cuales atraviesan fronteras por fuera del control gubernamental, y es allí donde los actores no estatales desarrollan y explotan sus capacidades de influencia porque el poder está caóticamente distribuido. Pero también en la segunda dimensión, donde se desenvuelven las relaciones económicas es innegable la presencia de actores no estatales, organismos no gubernamentales, corporaciones globales, grupos e individuos de la sociedad civil influyendo y presionando sobre los Estados (pp. 7-11). Esas conexiones de interdependencia se dan gracias al desarrollo de la Diplomacia Pública y una buena política de coordinación en temas de agenda global, incorporando al juego internacional a todos los actores del sistema.

Diplomacia Pública

Desde la creación del concepto hasta la actualidad, existen innumerables definiciones de Diplomacia Pública. El presente artículo la define como un esquema alternativo en sus métodos, al de la diplomacia tradicional. La Diplomacia Pública presenta un modelo -impartido por los Estados- de relaciones entre ellos, con los demás actores del sistema internacional y con el público extranjero en general. Los Estados buscan lograr resultados conjuntos desde la acción colectiva internacional mediante herramientas como el diálogo abierto de doble vía y conciliador, acercando a las partes a través de la persuasión e influencia, provista por los

recursos del poder blando. Entre sus objetivos principales se encuentra la promoción de la imagen estatal, intereses nacionales, valores socio-culturales e ideas en el exterior, la promulgación de acciones de cooperación y el mantenimiento de la paz. Desde el plano estatal, la Diplomacia Pública crea otras posibles respuestas, a las ya utilizadas por la diplomacia clásica, que reduzcan aún más costos económicos y políticos de actuación. Las principales actividades de la Diplomacia Pública son entender, escuchar e informar principios comunes, recolectar datos e información y unificar visiones particulares para la resolución de problemas mundiales. La coordinación de programas y políticas, como acercamiento estratégico, dentro de un marco de descentralización pluralista, son algunos métodos de la Diplomacia Pública que los Estados utilizan para concretar sus objetivos. La misma suma a su estrategia comunicacional una buena narrativa y relato, es decir, creíble, ética y coherente a los ojos de la comunidad mundial. Con la ayuda de los cambios en el sistema global -desde el proceso globalizador, la incorporación de nuevos actores internacionales, las reestructuraciones de poder, las tecnologías de información y comunicación, la digitalización de la era y el uso de redes, entre otros- la Diplomacia Pública ha sabido aprehender cualidades propicias para manejarse en el actual entorno mundial.

Un claro ejemplo de Diplomacia Pública, lo podemos encontrar en el discurso anual ofrecido por el actual gobernador de las Islas Malvinas, Nigel Haywood, ante la Asamblea Legislativa, el 4 de junio de 2013. En él resumió los principales logros alcanzados, cómo se respondió a los desafíos que se presentaron, y estableció los objetivos que se proponen obtener en el futuro. Haywood hizo especial hincapié en el significativo crecimiento económico local gracias al desarrollo e incremento de la industria de hidrocarburos en la exploración, explotación y producción del petróleo y de la pesca, lamentando que compañías sudamericanas no pudieran participar de las oportunidades debido a las presiones argentinas. Por otro lado, el gobernador también remarcó el especial interés internacional que puso en la mira a las islas el pasado marzo cuando se realizó un referéndum para que los isleños decidieran su futuro político. A pesar de nombrar los intentos e intervenciones con los que Argentina continúa su reclamo, Haywood explicó la apertura internacional de las Islas Malvinas gracias a la tarea de los miembros de la Asamblea Legislativa y al pueblo local, que con un 99,8% de votos afirmativos expresaron mantenerse bajo territorio británico de ultramar. También comentó que el proceso de votación fue escrutado por 12 observadores internacionales de 8 países, algunos de América del Sur, reafirmando su transparencia y seriedad. Con ésto en vistas, la estrategia de Diplomacia Pública

malvinense de apertura internacional es una invitación al mundo a incorporarse no sólo al crecimiento de las islas pero también a que se escuche el mensaje enviado a todos los rincones del escenario mundial. En concordancia, miembros de la Asamblea Legislativa visitaron más de 40 países y se han invitado a más de 100 periodistas de 20 naciones diferentes a las islas, para diseminar la idea de la autodeterminación del pueblo malvinense y mostrarse como una comunidad democrática y moderna con una economía autosuficiente y exitosa. Uno de los desafíos a sortear, para el gobernador, radica en seguir manteniendo la posición hasta ahora implementada con respecto a la Argentina, apoyándose en el sustento que el Reino Unido y el derecho internacional proveen, según ellos (Haywood, 2013).

Las palabras usadas por el gobernador Nigel Haywood muestran la estrategia de Diplomacia Pública que la isla quiere transmitir. Su apoyo en el derecho internacional justifica y legitima sus acciones y esa línea argumentativa. De esta manera se logra integrar la actividad diplomática no sólo desde el discurso político a funcionarios públicos, sino que forma parte de una apertura internacional que invita al mundo a compartir los valores de los isleños, a comprender sus comportamientos y a apoyarlos en los futuros desafíos que el litigio argentino sobre las islas representa para ellos. Se insta a involucrar a la sociedad civil en la búsqueda de aceptación y rectificación de sus políticas y cultura. El mensaje es claro e intenta influenciar a la mayoría posible bajo el instrumento que utiliza la diplomacia cuando la intención radica en atraer a otros. Con la ayuda del poder blando, Haywood comunicó al mundo su estrategia amparándose en la Diplomacia Pública, y así abrió el juego para las Islas Malvinas a participar como comunidad en el entramado internacional, en vías de seguir construyendo relaciones con sus pares. La utilidad de la Diplomacia Pública le otorgó al gobernador la posibilidad de alcanzar colaboración junto con el gobierno inglés en la trasmisión de sus ideas para atraer a las sociedades transnacionales. Su posicionamiento como economía en próspero desarrollo, demostró que Haywood entendió a la perfección que la atracción de las islas como comunidad democrática y exitosa sería la puerta de entrada hacia el interés y la mirada del mundo. He aquí un buen ejemplo de cómo la diplomacia ha encontrado mecanismos de comunicación y difusión de información a más actores del complejo escenario mundial con miras a expandir relaciones, mejorar posiciones, reducir futuros inconvenientes y mitigar las incertidumbres del sistema internacional.

La Diplomacia Pública, entonces, involucra el intercambio de ideas, valores, sistemas, tradiciones, creencias y otros aspectos culturales con la intención de fomentar el entendimiento mutuo. Tal intercambio implica comunicación y respeto entre las culturas involucradas, basado en una comprensión más sólida de los valores respectivos y una reducción de susceptibilidades hacia los estereotipos. El modelo conceptual y organizacional de la Diplomacia Pública presenta la idea de globalizar la información y el conocimiento, haciéndolos más profundos, transfronterizos e interconectados. Para alcanzar las metas deseadas se requiere compartir, adquirir y distribuir información. “Hoy, la información barata y fiable hace que las redes de externalización sean más atractivas” (Nye, 2011c, p. 61). El potencial de este conocimiento actualizado y aceptado radica en permitir una interacción y cooperación mejores. La Diplomacia Pública estriba en acercamientos más abiertos y genuinos, que reconozcan la diversidad de valores y verdades, y la validez de otras ideas. El resultado puede ser diferente al mensaje inicialmente promovido, pero si el fin es convencer, más que sólo ganar; y el método es generar credibilidad; el escuchar es parte del proceso de diálogo. Ésto no significa el abandono o cambio de los valores fundantes de una nación, sino la búsqueda de persuadir al público sobre aquellos principios (Riordan, 2004, pp. 12-13). Su objetivo es producir beneficios a largo plazo, a la vez que promocionan los intereses nacionales, construyen relaciones duraderas y mejoran el entendimiento socio-cultural. La creación de imagen y un relato nacional, la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación, la digitalización y dinamismo de la era y el uso de redes propician oportunidades dentro de un escenario adecuado para la propagación de visiones, entendidas como “una imagen que otorga significado a una idea e inspira a los demás” (Nye, 2011c, p. 87).

Este modelo relacional forma parte de las tareas llevadas a cabo por los Estados, como únicos actores internacionales con capacidad para practicar esta diplomacia, en particular por su dimensión pública¹⁶. La razón principal por la cual este artículo científico sostiene que la Diplomacia Pública es monopolio de los Estados radica en la posibilidad de alternar las prácticas diplomáticas y las relaciones de poder de los países con todos los actores del sistema internacional. Ciertas tareas de la diplomacia involucran instrumentos económicos, y

¹⁶ Existen autores que utilizan el término diplomacia ciudadana y diplomacia paralela para diferenciarlas de la diplomacia formal y pública, es decir, la regulada por los Estados. Ver “Diplomacia ciudadana y diplomacia paralela en conflictos armados”, Viceç Fisas (2008).

principalmente militares, los cuales son, en su mayoría, monopolio de los Estados. Y sólo ellos cuentan con la capacidad de condicionar y censurar acciones con aquellas herramientas o a través del derecho internacional. Esta posición adoptada por el presente trabajo se encuentra ligada con la idea de que el Estado como actor internacional mantiene un rol importante en el escenario mundial, a pesar de los cambios estructurales del orden mundial y del involucramiento de nuevos participantes globales. Y es competencia de los Estados trabajar en el logro de una diplomacia activa que advierta los peligros provenientes de las fuerzas de fragmentación que generan las diferencias ideológicas entre ellos.

Buena parte del poder estatal radica actualmente en su capacidad para recolectar, procesar, confirmar y diseminar información. Disponer de este recurso multiplica la aplicabilidad del poder blando por parte de un Estado, aumentando sus posibilidades de articular coaliciones gracias a su capacidad para reducir los niveles de ambigüedad e incertidumbre del sistema internacional en general, y de sus crisis y conflictos en particular. (Bartolomé, 2006, pp. 56-57).

Según Rhiannon Vickers: “La Diplomacia Pública se ha transformado más en ‘participación’ que en simple ‘presentación’”¹⁷ (como se cita en Zaharna, 2005, p. 2) de políticas exteriores. La diplomacia es un recurso para la política exterior de los Estados.¹⁸ La creación de políticas exteriores deberá ser consensuada y no impuesta, tomando en consideración aspectos de otros actores, como parte del proceso de diálogo, generando programas políticos compartidos, comités co-coordinados y foros de acción. “Su naturaleza [la de la Diplomacia Pública], inherentemente conciliadora, permite que la persuasión o la disuasión se conviertan en herramientas estructurantes de aquellas situaciones en donde la armonía amenaza con ser meramente momentánea” (Battaglia y Ceppi, 2008, p. 49).

“En este sentido, los Ministerios de Relaciones Exteriores necesitan desarrollar capacidades para la creación de políticas a largo plazo y análisis geopolítico”¹⁹ (Riordan, 2004, p. 13). Mientras que los organismos gubernamentales convencionales, estructurados jerárquicamente, con sus procedimientos burocráticos y sus instrumentos clásicos siguen siendo

¹⁷ Traducción del autor.

¹⁸ Cabe resaltar que diplomacia y política exterior no son sinónimos. Según Philippe Cahier, la diplomacia es “la manera de conducir los asuntos externos de un sujeto de Derecho Internacional, utilizando medios pacíficos, principalmente la negociación” (como se cita en Battaglia y Ceppi, 2008, p. 48). El mismo autor expone que “la política exterior es concebida como el conjunto de objetivos y directrices de acción de un Estado con relación a otro Estado u otro sujeto de Derecho Internacional” (como se cita en Battaglia y Ceppi, 2008, p. 48).

¹⁹ Traducción del autor.

indispensables para el funcionamiento de la diplomacia en general, ellos solos no pueden proveer respuestas eficaces a todas las nuevas demandas. La Diplomacia Pública demuestra que “[a]vivir las instancias internacionales refuerza paralelamente la tendencia a pensar y concebir a los medios diplomáticos como la forma de potenciar la credibilidad en la solución pacífica de controversias” (Battaglia y Cippe, 2008, p. 50).

Los Ministerios de Relaciones Exteriores deberían ser o considerarse como mecanismos de apoyo a los procesos de desarrollo de sus respectivos países, a través de la formulación y aplicación de políticas que tiendan a maximizar la articulación externa del Estado y de los diversos sectores de sus sociedades nacionales. Esto es especialmente importante en un período en que el proceso de desarrollo depende cada vez más de la calidad de la articulación externa de los países. (Tomassini, 1993, p. 26).

Esta visión exige abordar una serie de problemas institucionales que impiden la flexibilidad y dinamismo que resulta de la constante conexión entre todos los actores mundiales y los temas de agenda internacional. Para ello, es necesario repensar la diplomacia en términos de colaboración a nivel global entre agencias gubernamentales y no estatales, y con la comunidad internacional. Los agentes no gubernamentales proporcionan mayor facilidad de abordar a las sociedades civiles a participar de manera más organizada y la capacidad de que sus demandas sean escuchadas y adoptadas en el plano estatal. El rol gubernamental y de los diplomáticos, en relación con esas agencias no gubernamentales, será como catalizadores y coordinadores de actividades, pudiendo proveer técnicas operatorias y asistencia financiera. Es así como la Diplomacia Pública adquiere carácter central en el proceso de creación de políticas exteriores (Riordan, 2004, p. 10-15).

A fin de que las estructuras se adapten, se necesitará también un cambio cultural. Para evitar que se generen más instituciones burocráticas, verticalistas y poco eficientes para tratar temas de política mundial deberán desarrollarse plataformas de conexiones más informales, eficaces y con menores costos. Lo diligente de estos enlaces democratiza el acceso al poder y a la información, y permite la comunicación entre distintas áreas de investigación y centros de pensamiento, tanto nacionales como extranjeros. La utilización de diferentes redes de comunicación no sólo extendió el alcance del conocimiento y los proveedores del mismo, sino que también incrementó la participación de entes no gubernamentales y otros actores no estatales en las discusiones de agenda mundial. Este tipo de participación amplificada construye

relaciones humanas y entendimiento de culturas cruzadas que son el componente clave de las redes de relaciones.

La Diplomacia Pública aplicada en una esfera transnacional, reduce los costos de unilateralidad optando por acciones colectivas, proporciona mayor efectividad y rapidez en la toma de decisiones creando comisiones conjuntas de debate y acción, y mantiene a la comunidad internacional informada e incorporada al sistema mundial. Esta herramienta de la diplomacia mejora las capacidades y posibilidades estatales de agruparse y formar posiciones que puedan ejercer peso, cooperación y poder, e involucrar en sus alianzas a actores no estatales que tengan intereses compartidos. En este sentido, las organizaciones internacionales juegan un rol importante para el logro de un entendimiento entre las diferentes partes, principalmente cuando los intereses nacionales se encuentran en oposición o los Estados se distancian ideológicamente entre sí (Battaglia y Cippe, 2008, p. 49).

Hoy, la diplomacia pública ha de actuar como ‘facilitadora’ con respecto al poder blando, potenciando las capacidades del discurso persuasivo y valiéndose para ello de los recursos tecnológicos apropiados. Le proporciona un sustento material, un colchón de infraestructuras (embajadas), eventos internacionales, políticas públicas de financiación (cine, arte, centros de investigación), etc. (Molina Rabadán e Iglesias Onofrio, 2012, p. 12).

Características

Para que la Diplomacia Pública avance en la realización de cambios materiales y reales, debe ampliarse a partir de una habilidad de gobernar a un arte de gestión. En la búsqueda de la práctica administrativa, los Estados deben atraer, escuchar, discutir, persuadir e influir al resto de los actores internacionales. Cada una de estas acciones se presenta como los principales ejercicios de la Diplomacia Pública para alcanzar sus cometidos por vías alternativas a los de la diplomacia tradicional. Las características del actual contexto internacional han ayudado a desarrollar esas nuevas tendencias y usos de la diplomacia. La comunicación entre las partes del sistema global es esencial en la facilitación de aquéllas. Y la incorporación de todos los involucrados en los temas de agenda internacional a la mesa de discusión, otorga credibilidad a las operaciones generadas por la Diplomacia Pública. La actividad de abordar, aceptar e involucrar todos los valores, ideologías, opiniones e ideas ajenas dentro del proceso de creación

de políticas y diálogo internacionales, permite la admisión de culturas cruzadas en la resolución de problemas globales. Actualmente, los métodos de la Diplomacia Pública, que se acercan más a incluir los cambios estructurales del orden internacional imperante, ofrecen posibilidades factibles de obtener resultados integrales que duren en el tiempo y solucionen de forma lo más absoluta posible aquellas diferencias que separan a países o ciertos grupos de naciones con otros.

Lo destacable de esta forma de acceder al consenso y a la búsqueda de soluciones a largo plazo es la responsabilidad de trasfondo que estas acciones tienen. Es decir, la responsabilidad mundial de formar parte de un sistema internacional que enfrenta situaciones de riesgo global, difíciles de ser medidos y pronosticados. En las últimas décadas, han surgido nuevas amenazas globales que involucran al espectro total de la población mundial y la interconectividad proporcionada por el avance de las tecnologías de información y comunicación ha incrementado el conocimiento y la participación de más grupos de opinión a su respecto. Por otro lado, se desprende de aquella responsabilidad, la necesidad de transmitir una ética internacional que involucra no sólo las políticas internacionales, sino también las domésticas. La ética acompaña el sentido de responsabilidad y la conciencia de credibilidad de los agentes internacionales, reduciendo desconfianzas y temores de perder peso y poder en el tablero internacional. Sin embargo, el concepto de ética en las relaciones diplomáticas es cuestionado, no desde la coordinación de políticas domésticas e internacionales, ya que el discurso de doble estándar genera pérdida de credibilidad para el extranjero. El cuestionamiento se realiza, en general, con base a la motivación que impulsa a los Estados a practicar la Diplomacia Pública, ya que su fin último sigue estando ligado a los intereses nacionales de los países. Empero, este trabajo de investigación justifica la ética como un componente necesario de la Diplomacia Pública por ser precisa al crear discursos, narrativas y relatos y mejorar la imagen nacional que los Estados pretenden promover y para generar credibilidad entre la audiencia extranjera en el tiempo.

Estrategias comunicacionales

El rol preponderante de una buena estrategia de comunicación a través de la trasmisión de ideas y valores, los intereses nacionales y la promoción de imagen estatal son características propias de las prácticas de la Diplomacia Pública. También se la vincula con la creación de

conexiones que disminuyan los riesgos de actuaciones unilaterales y posicione a los Estados en lugares más poderosos dentro del concierto internacional. “El plan de juego geoestratégico demuestra que no sólo es importante pensar en términos de escenarios, sino que, para defender los propios intereses nacionales con éxito, también es necesario contar con aliados que tengan ideas afines” (Reischke, 2010, p. 32). La comunicación estratégica permite el intercambio de doble vía, es decir, no solamente transmitir sino también recibir conocimiento sobre aspectos culturales y políticos que generen consenso y reduzcan estereotipos preestablecidos. Transmitir y recibir información y conocimiento son actividades que se pueden llevar a cabo a través de programas como intercambios educativos o grupos de trabajo conjuntos entre diferentes naciones, por ejemplo las becas Fulbright, las conferencias sobre cambio climático o las cumbres internacionales, entre otros. En palabras de Riordan (2004):

Si para abordar las amenazas de la nueva agenda de seguridad se requiere la colaboración de otros gobiernos y sus sociedades civiles ampliadas, una diplomacia pública exitosa debe estar basada no en la defensa de valores, sino en atraer con un dialogo genuino.²⁰ (p. 12).

Ésto conlleva un cambio de visión ante los nuevos desafíos del orden internacional. “Luchar batallas de la información a través de la diseminación de mensajes por canales de medios masivos se ha transformado en el equivalente comunicacional de las guerras convencionales”²¹ (Zaharna, 2005, p. 2). La meta última es fortalecer y mejorar la percepción de los actores entre sí, generando recursos e influencias tales que beneficien a cada uno en particular y a la mayoría en general. La Diplomacia Pública evoca la persuasión y la difusión de ideas y valores compartidos para ensanchar las barreras comunicacionales y de pensamientos entre los distintos actores y la opinión pública del sistema internacional. “El objetivo estratégico de la diplomacia pública no es controlar o dominar el nuevo terreno de las comunicaciones sino navegarlo eficientemente”²² (Zaharna, 2005, p. 2). La capacidad de actuar sobre los flujos de información y los medios de comunicación, se transforma en herramientas esenciales para impulsar una determinada agenda mundial y para mejorar liderazgos políticos internacionales, para modificar percepciones y crear alianzas de redes interconectadas en temas y participantes.

²⁰ Traducción del autor.

²¹ Traducción del autor.

²² Traducción del autor.

No se trata simplemente de tener acceso a los datos sino de alcanzar la capacidad de operar estratégicamente con esos canales de información, de manejar las percepciones, de interpretar los mensajes, de procesar el conocimiento, de reconocer las ideas valiosas y encauzarlas a través de medios que posean un alto nivel de reputación y credibilidad para que éstas sean consideradas legítimas y atractivas. (Molina Rabadán e Iglesias Onofrio, 2012, p. 9).

La comunicación ha sido la piedra angular del desarrollo y crecimiento de las sociedades modernas. Y más particularmente la comunicación organizacional dentro de las relaciones internacionales y la diplomacia, dentro de las entidades dirigidas a crear, obtener y difundir información en el área diplomática se encuentra en estado de cambio. Los medios y las distintas formas de comunicación han enriquecido estas modificaciones estructurales. Gracias a las TIC's que no sólo dinamizan aquellas prácticas tradicionales de diplomacia, sino que incorporan a la comunidad internacional a ser observadores y participantes de las mismas, incitan a la evolución de la diplomacia hacia un camino más globalizador y democratizador. El modelo de la Diplomacia Pública introduce caminos alternativos a la resolución de antiguos y, sobre todo, nuevos riesgos y amenazas globales, como las comunicaciones entre células terroristas esparcidas por el mundo que esta era digital trae aparejada.

Por otro lado, el dominio de lo cibernético y las TIC's más el uso del poder blando contribuyen a la creación y disseminación del relato. Quién logre la mejor narrativa, -es decir, la creación de imagen y valores que los Estados quieren hacer llegar al mundo- en términos de credibilidad y confianza, en legitimidad del dicho al hecho -y no el doble estándar-, disminuye costos, consigue cuantiosos beneficios globales y genera mejores y mayores reacciones positivas de la opinión pública. Los países con mayor tendencia a ser más atractivos en las relaciones internacionales posmodernas son aquellos que ayudan a enmarcar temas cuya cultura e ideas están cercanas a prevalecer dentro de las normas internacionales, y cuya credibilidad fronteras afuera es reforzada por sus valores y políticas domésticas. Aquí, la utilización y explotación de la narrativa y el relato cobran sentido. Cuando lo que se busca es atraer y cooptar atenciones, ambas políticas -nacional e internacional- deben estar alineadas para lograr credibilidad y confianza en la sociedad mundial. En un mundo inundado de información, lo que importa es la atención que se le brinda a aquélla, y lo que va a depender de ello es que el mensaje sea creíble. Eso hace que la política de la credibilidad sea más importante que nunca en la historia mundial (Nye, 2004a, p. 1-9). “En este nuevo mundo de amenazas transnacionales y la era de la información, no sólo

importa el ejército de quién gana, es la historia de quién gana lo importante”²³ (Nye, 2004, p. 3). Así, quien maneje una mejor narrativa, relato y retórica va a poseer las cualidades comunicacionales necesarias para incrementar su capacidad de influir, persuadir y atraer.

Con respecto a la información, según Bartolomé (2006), buena parte del poder estatal radica actualmente en su capacidad para recolectar, procesar, confirmar y diseminar información, que es “la nueva moneda en las Relaciones Internacionales” (p. 56). Disponer de este recurso multiplica la aplicabilidad de articular coaliciones gracias a su capacidad para reducir los niveles de ambigüedad e incertidumbre del sistema internacional en general, y de sus crisis y conflictos en particular (Bartolomé, 2006, p. 56). Sin embargo, es menester aclarar que conocimiento e información no son lo mismo dado sus diferentes grados de subjetividad. El conocimiento se construye refinando la información a través del análisis, el cual viene predeterminado por nuestra percepción. Sobre estas variables dimensionales -análisis y percepción, como también la creación de imagen, símbolos y su manipulación- el rol del poder blando, del relato y de la Diplomacia Pública se vuelven indispensables con el recurso de la influencia. Las TIC’s y los medios masivos de comunicación actúan sobre la información, esparciéndola por el mundo. Internet vino a modificar no sólo la manera de transmitir culturas, sino la diseminación de la información y el conocimiento.

Las canales comunicacionales no son sólo vías en las que se puede transmitir la información, sino que contienen en sí mismos un mensaje. Actualmente, el canal, el informante y el informado constituyen una vertiente de la realidad expresada de una cierta manera y no de otra. He aquí un potencial peligro o mejora que ha traído la tecnología de finales del siglo XX. Es así como la adaptación de la diplomacia requiere de personas capacitadas para informar pero también para entender la información recibida. Razón por la que los departamentos de relaciones exteriores buscan cada vez más incrementar su número de personal entrenado para tareas que no sólo involucren temas de política internacional sino profesionales en áreas como periodismo y comunicación, redes digitales y expertos en temas culturales. Se requieren agencias estatales integrales e interconectadas con grupos no gubernamentales, mencionados anteriormente, para lograr procesar, traducir y transformar la información en conocimiento sobre los distintos actores del sistema internacional y sus intereses.

²³ Traducción del autor.

Para concluir, la comunicación, la cultura y los valores se encuentran intrínsecamente relacionados entre sí. Cabe destacar que el desarrollo tecnológico en las comunicaciones ha permitido lo que se ha dado a conocer como “culturas cruzadas”, es decir un conocimiento más exhaustivo de distintas comunidades con costumbres y creencias diferentes pero con puntos en común. Así, los valores y el conocimiento se han ido transmitiendo por diferentes vías permitiendo identificar en el otro, diferencias y acuerdos. En cuanto a la Diplomacia Pública, el aspecto de la cultura cruzada forma parte de los conocimientos que introducen los Estados en sus relaciones exteriores con los actores internacionales para la concertación de políticas y programas conjuntos.

Las redes como modelo de relaciones

Para Jamie Metzl (2001) las redes son:

Conjuntos de individuos inter-conectados quienes ocupan posiciones análogas en instituciones o estructuras sociales y crean nuevas relaciones que se basan en la comunidad, en democratizar y ampliar los marcos sociales. A pesar que las redes siempre han existido, la expansión de las tecnologías de información y comunicación están rápidamente reduciendo barreras comerciales y físicas que una vez han limitado la expansión de las redes. Estas redes no son siempre inclusivas, pero son en última instancia auto-suficientes. Cuánto más gente apropiada conecten, más útiles y atractivas las redes se volverán. La ley de Metcalf, nombrada por el inventor de la Ethernet Robert Metcalf, sugiere que el valor de las redes es la cantidad de sus miembros al cuadrado. El crecimiento de una red pequeña puede por lo tanto significar un crecimiento exponencial en efectividad. Las redes distribuyen influencia y poder a través de las fronteras tradicionales, permitiendo a grupos de interés poderosos formarse y re-formarse rápidamente. Las redes son flexibles y ágiles, capacitadas a auto-reconfigurarse constantemente para encarar nuevos desafíos. Permiten completar ideas y confieren ventajas competitivas a aquéllos más dispuestos a compartir, intercambiar y recibir información más relevante. Las redes reducen el costo de las acciones colectivas, produciendo mejores grupos grandes y dispersos capaces de organizarse e influenciar eventos como nunca antes. Por estas cualidades, las redes se desarrollan mucho más rápido que las jerarquías tradicionales y las reemplaza por formas más competitivas de organización.²⁴ (p. 1).

Las redes y alianzas pueden ser más útiles que las estructuras institucionales. De manera que la ventaja de la Diplomacia Pública se ve reflejada en la creación de nuevas y mejoradas relaciones entre los actores del escenario mundial, que demuestren los intereses nacionales pero

²⁴ Traducción del autor.

que también promocionen a los Estados. La Diplomacia Pública produce reacciones más positivas y percepciones más amigables y menos amenazantes entre los Estados y otros actores globales, mediante el diálogo amplio y superador de diferencias, y acercamientos más abiertos que no impongan ideales ni valores culturales que no son universalmente compartidos. La relevancia de este modelo relacional de diplomacia como generadora de redes interconectoras entre todas las partes del sistema mundial, ayuda a disminuir los riesgos que generan las diferencias entre los actores internacionales, capitaliza el uso de los innovadores avances tecnológicos y homogeniza opiniones para la resolución de temas de agenda compartidos.

La rapidez y flexibilidad de esos lazos permiten efectividad de acción en la era de la no polaridad. Adicionando, además, legitimidad al actuar de manera multilateral, en lugar de unilateral. “[E]l multilateralismo cooperativo aparece como un elemento indispensable en la generación y gestión de las condiciones que atenúen las instancias de conflictividad regional o mundial” (Battaglia y Cippe, 2008, p. 49). Asistiendo, también, a aquellos problemas domésticos de Estados débiles, fallidos o en transición, de la mano de organizaciones internacionales y grupos transnacionales bajo el mecanismo de la Diplomacia Pública.

Anne-Marie Slaughter en su artículo “*Problems will be global-and solutions will be, too: A more multilateral world is just the beginning*” (2011) argumenta que la única forma de adaptarse al escenario internacional actual es a través de dichas redes para solucionar problemas globales, con alcance integrador y globalizador bajo un sistema de gobernabilidad mundial (p. 89).

Un mundo de redes de gobernabilidad será mucho más efectiva y un orden mundial potencialmente más justo de lo que tenemos hoy o un mundo de gobernabilidad en donde un conjunto de instituciones globales escalen posiciones por sobre los Estado-Nación haciendo cumplir las reglas globales.²⁵ (Slaughter, 2004, pp. 6-7).

El dinamismo de las redes está socavando a los Estados de poder jerárquico rápidamente, permitiendo a organizaciones internacionales hacer *lobby* ante gobiernos alrededor del mundo a través de campañas más eficientes y centradas en temas que les competen y de los cuales están más actualizados hoy día. Las redes han democratizado el acceso al poder, o sea a la información y al conocimiento, reduciendo por mucho así la ventaja antes utilizada por los Estados. Ya que las redes pueden ser capaces de aglomerar los problemas de las comunidades transfronterizas

²⁵ Traducción del autor.

mejor que los poderes jerarquizados, ellas dejan en evidencia que los componentes no competitivos de aquellas jerarquías tradicionales no son lo suficientemente eficientes. Es por esta razón que la diplomacia alterna sus funciones y aspectos –de tradicional a Pública- que puedan ser beneficiadas por las redes y las tecnologías.

Por otro lado, la Diplomacia Pública, con su estrategia comunicacional de culturas cruzadas, ayuda a disminuir los resentimientos generados por las dicotomías mundiales, Occidente/Oriente, capitalismo/comunismo, diferencias religiosas, o de sistemas políticos, entre otros. Las redes globales unen desde distintos puntos las relaciones entre los Estados y con el resto de los actores internacionales. Su interconexión abre líneas de comunicación más abarcadoras y cooperativas que generan ventajas a plazos más cortos, de manera relativa pero integradora, utilizando por ejemplo modelos de negociación que impliquen recursos del poder blando. En cambio, se pierde mucho más -en cuanto a peso político y económico- en la lucha por ganancias absolutas y limitantes, con esquemas de negociación que recurran al poder duro. Utilizando el poder inteligente en la diplomacia, los métodos de negociación se van a abocar más a los juegos de “suma positiva” que a los de “suma cero”. No se insta a la pérdida o desaparición del otro o de sus características particulares, sino que la necesidad del otro genera la búsqueda de su existencia y provee relacionarse con él, uniéndose desde las diferencias en lugar de perseguir la homogenización del sistema. Enseñando, y aprendiendo a la vez, proveyendo poderosos modelos alternativos, enriquecedores en experiencias de cultura cruzada, y dando como resultados relaciones más sólidas, menos destructivas y reduciendo la incertidumbre y los riesgos que ya de por sí brinda el orden internacional en que nos encontramos inmersos, la Diplomacia Pública puede desplegar su efectividad.

Poder blando

Ya que la polaridad es una característica definitoria del sistema internacional y connota una distribución de poder, es necesario entender de manera más plena la naturaleza del poder mismo (Dougherty y Pfaltzgraff, 1993, p. 573). “La clave de esa naturaleza cambiante [del poder] es el creciente valor de los recursos de poder menos tangibles, como la información, la ideología y la cultura” (Bartolomé, 2006, p. 56). Por tal motivo, se hace énfasis en distinguir los tipos de uso que se le puede dar al poder y su significado en la distribución de capacidades e

influencias. Citando a Joseph Nye en “*Soft Power: The Means to success in World Politics*” (2004a):

El concepto básico de poder es la habilidad para influenciar a otros a hacer lo que uno quiere. Hay tres grandes formas de hacer eso: una es amenazando con palos; la segunda es pagándoles con zanahorias; y la tercera es atrayéndolos o cooptándolos, para que ellos quieran lo que uno quiere. Si se logra atraer a los otros a querer lo que mismo que uno, costará mucho menos que palos y zanahorias.²⁶ (p. 3).

Dentro de los recursos de la Diplomacia Pública, un rasgo clave es el poder blando. Es menester entender que la Diplomacia Pública puede ser el mecanismo para desplegar poder blando, pero no es en sí misma poder blando. Acuñado por Nye en 1990 en la obra “*Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*”, el “[p]oder blando es la habilidad de obtener resultados preferidos por medio de la atracción y la persuasión más que por la coacción y el pago [del poder duro]”²⁷ (Nye, 2013a, p. 2), que generalmente lleva a la conformidad de ambas partes. Algunas de las fuentes del poder blando radican en la cultura y los valores compartidos, desde intereses nacionales hasta el comportamiento individual, transmitidos por ejemplo en actividades comerciales, como las películas de Hollywood, o por contactos personales, Universidades y programas de intercambio que riegan las distintas políticas nacionales y valores culturales, particularmente cuando éstos son aceptados mundialmente o se busca eso (Nye, 2004a, p. 1).

La utilización del poder blando por la Diplomacia Pública insta a achicar diferencias o entenderlas desde el punto de vista de la diversidad. Cuando la creación de políticas mundiales es formulada de forma consultativa, involucra las visiones y los intereses del resto, se está más cerca de ser visto como legítimas y atractivas (Nye, 2004a, p. 1). Metzl (2001) escribe que los activos del poder provienen de la promoción de ideas, valores, intereses y normas de conducta más que de proyectar poderío militar para establecer la agenda global (p. 1). Este poder puede ser cultivado a través de relaciones con aliados, asistencia económica, humanitaria o técnica e intercambios culturales y de información (Nye, 2004c, p. 1). Esta forma de persuadir contribuye de manera importante a la habilidad de las naciones a conseguir provecho en el mundo. Los medios de comunicación masiva, por ejemplo ciertos canales de televisión –como la BBC o Al Jazeera- también ayudan a propagar las ideas nacionales e internacionales, informando e involucrando al resto de los actores internacionales.

²⁶ Traducción del autor.

²⁷ Traducción del autor.

Como cualquier forma de influencia, el poder blando puede tener usos beneficiosos como maliciosos para el mundo y del que lo utilice y sus motivaciones van a depender el destino y la significancia de ese poder. “No es necesariamente mejor moldear mentes que moldear armas”²⁸ (Nye, 2013c, p. 2). Por ejemplo, si China usara su poder blando para expulsar a Estados Unidos de Asia del Este, sería amenazante para la relación chino-americana y para esa región.

El Dr. Nye acuña el término poder blando en contraposición al poder duro. Éste se define como la capacidad, por medios militares y/o económicos, de modificar el comportamiento o los intereses de otros entes políticos. Esta forma de poder es generalmente agresiva y de imposición ante el prójimo mediante la coacción, coerción y/o sobornos, desde la amenaza de una intervención militar hasta la implementación de sanciones económicas, generando que el otro modifique su accionar.

Los recursos con los que cuentan las diferentes clases de poder tienen un costo para los Estados, tanto internos -el impacto sobre su economía nacional, sus políticas domésticas y su sociedad- como internacionales -ante la opinión pública, la sociedad civil y el resto de los actores mundiales. Los recursos del poder duro son tangibles, desde lo militar o lo económico, y sus fuentes son la amenaza y la intimidación o los pagos y las recompensas. En cambio, los recursos del poder blando varían entre tangibles (asistencia financiera) e intangibles, que son a los que más recurre (la atracción y la influencia) y algunas de sus fuentes son la religión y la cultura. El análisis para maximizar resultados, tendrá en cuenta los costos de cada poder y su alternancia dependerá de las circunstancias y objetivos que se persigan.

El término poder inteligente, refiere a “una combinación de técnicas de poder blando y de poder duro... [L]as proporciones difieren en función del contexto” (Nye, 2011c, p. 12) y de los objetivos perseguidos, de los actores que los utilizan, pero también de aquellos a los que se busca modificar su conducta, ahora más poderosos y, así también, más difíciles de influenciar. “Si puedo atraer a una persona para que quiera hacer lo que quiero que haga, no tengo que obligarla a que haga algo que *no* quiere hacer” (Nye, 2011c, p. 44). Claramente la necesidad del poder duro radicará en aquellos a quienes no se pueda atraer, pero el poder blando se fundamenta en un panorama más amplio, donde se busca cooptar a las posiciones moderadas que todavía no han

²⁸ Traducción del autor.

sido influenciadas por ninguna fuerza. La habilidad de combinar el uso de las dos formas de poder es la utilización más efectiva para su aplicación.

El presente artículo académico apoya la idea que a través del poder inteligente, se encontrarán respuestas y soluciones más eficientes ante los problemas globales que requieran cooperación entre los actores internacionales, pero que también busquen integrar visiones universales teniendo en cuenta a todos los participantes del juego político mundial. En este contexto se adapta el concepto de poder, generando que en ciertas circunstancias sólo podremos obtener ganancias trabajando junto a otros. Se trata de concebir al poder como poder con otros, no sólo poder sobre otros (Nye, 2011c, p. 8). El poder inteligente podrá ser utilizado como una posible respuesta para la reconstrucción de Estados fallidos, soluciones a problemas transfronterizos como el narcotráfico o terrorismo, mediante la cooperación y negociación, el compartir información, las políticas conjuntas, y el rastreo de flujos comerciales, entre otros modos, a través de la “experiencia, integridad, competencia, creatividad y generosidad de tiempo e ideas”²⁹ (Slaughter, 2004, p. 5) de todos los actores del sistema internacional (no sólo de los que prestan ayuda).

Una narrativa basada en el poder inteligente para el siglo XXI no trata de maximizar poder o preservar la hegemonía. Trata de buscar maneras que combinen recursos dentro de estrategias exitosas en el nuevo contexto de difusión de poder y ‘el ascenso del resto’.³⁰ (Nye, 2010b, p. 9).

Por lo expuesto, se establece la necesidad de adaptar las relaciones diplomáticas haciendo uso de estos dos tipos de poder en pos de mejorar las relaciones exteriores de los Estados entre sí y con el resto de los actores internacionales, y el alcance de los objetivos buscados. Una “diplomacia pública inteligente requiere entendimiento sobre credibilidad, auto-crítica, y el rol de la sociedad civil para generar poder blando”³¹ (Nye, 2010a, párr. 15). Una Diplomacia Pública inteligente que utilice poder inteligente facilitará a los participantes internacionales a arribar a respuestas de acción menos costosas, más rápidas y eficientes. El desafío en la utilización de estas formas de poder, blando y duro, radicará en el contexto en que se usen. Ninguno de los dos es excluyente entre sí, a veces se refuerzan mutuamente y otras interfieren entre ellos. El poder blando afecta al poder duro de una nación. La negligencia en el poder blando tiene un efecto

²⁹ Traducción del autor.

³⁰ Traducción del autor.

³¹ Traducción del autor.

negativo sobre el poder duro. Un ejemplo de la utilización de poder inteligente por los Estados se observa en la “guerra contra el terrorismo”, los países además de utilizar poder duro, buscan ganar las mentes de aquellos grupos que pueden ser permeables a influir. En este caso, si sólo se usara poder duro, el costo sería altísimo y se perdería la oportunidad de generar cambios de percepción en aquellos grupos. De la misma manera, la utilización simplemente de poder blando contra los entes terroristas dejaría en posiciones debilitadas a las naciones víctimas de sus ataques. Como explica Nye en su libro “Las cualidades del líder” (2011c):

[L]a distinción entre poder duro y poder blando es de grado, tanto en relación con la conducta como en cuanto a lo tangible de los recursos. Los dos son aspectos de la capacidad de lograr los propios fines influyendo en la conducta ajena. El poder de mandar –la capacidad de cambiar lo que hacen otros- se puede basar en la coerción o en el incentivo. El poder de ganarse a los demás –la capacidad de influir en lo que quieren- se puede basar en el atractivo de nuestros valores o en la capacidad de fijar la agenda de decisiones políticas. En situaciones de la vida real, el poder duro y el poder blando suelen ir juntos: a menudo una capa blanda de atracción recubre relaciones subyacentes basadas en la recompensa o la coerción. (pp. 43-44).

Radicalará en la inteligencia de los Estados saber cuándo, porqué y a qué costo utilizar un poder en lugar de otro, ya que ambos permiten alcanzar los objetivos buscados modificando la conducta ajena, aunque por distintos medios. “Pero, en general, quienes carecen de autoridad formal tienden a basarse más en el poder blando, mientras que quienes ocupan cargos formales están mejor situados para combinar recursos de poder duro y de poder blando” (Nye, 2011c, p. 51). Para los Estados, el escenario no polar actual los obliga a alternar ambos poderes para cuidar su imagen nacional, su costo político y regar sus ideales al mundo. En conclusión, a fin de atravesar este siglo repleto de nuevas amenazas y la incertidumbre e improbabilidad del sistema que presentan las dimensiones de aquel tablero de ajedrez expuesto por Joseph Nye, se debe entender el cambio en el uso del poder, quiénes lo utilizan y cómo sortear las diferentes situaciones combinando ambos poderes en poder inteligente. Además, las estrategias más exitosas sacarán provecho de la herramienta de la Diplomacia Pública que ha incorporado estos conocimientos, y junto con el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación van acrecentando la posibilidad de lograr ventajas globales e inclusivas, pensando en juegos de “suma positiva”.

Diplomacia Tradicional y Diplomacia Pública: ¿Complementarias o competidoras?

La Diplomacia Clásica se caracteriza por conformar principalmente relaciones entre Estados (en su creación, principalmente entre potencias estatales). Las negociaciones se ejercen directamente entre el cuerpo internacional de diplomáticos, bajo un mismo código de actuación y generalmente, en discreción. Esta diplomacia se desarrolla por parte de diplomáticos de carrera o por agentes especiales elegidos por su capacidad para una misión específica. Habitualmente, las directrices entre gobiernos y sus representantes en el exterior son secretas y reservadas, sin incluir a la comunidad internacional ni a sus intereses. Sus canales de comunicación son confidenciales y privados, aislados de la opinión pública (Pérez-Grueso, 1996, pp. 38-39).

Tradicionalmente, el principal objetivo de la diplomacia es salvaguardar el interés nacional, a través de organismos encargados de velar por “la defensa de la soberanía nacional, la integridad territorial, el mantenimiento de la paz, la solución de conflictos con otros Estados, el mantenimiento de las relaciones diplomáticas normales con terceros países, y el cumplimiento de las normas y compromisos vigentes dentro del marco del derecho internacional” (Tomassini, 1993, p. 26). La Diplomacia Pública, al ser parte de la diplomacia clásica, no está exenta de estos principios, pero su aproximación a ellos, varía en metodologías y recursos. La Diplomacia Pública no significa la futura desaparición de la diplomacia clásica, sino otra forma de orientación que adopta la misma. Como lo expone Rubio Nuñez (2010):

Se amplía [sic] incluso su misión, que va mucho más allá de la representación oficial del Estado ante otro Estado, o ante los organismos internacionales, y pasa por la promoción exterior de los intereses nacionales e internacionales de sus ciudadanos y empresas, en campos como el económico o el turístico, la cooperación internacional, la promoción de la democracia. (párr. 3).

Los países con mayor tendencia a ser más atractivos en las relaciones internacionales posmodernas son aquellos que buscan enmarcar temas cuya cultura e ideas están cercanas a prevalecer dentro de las normas internacionales, y cuya credibilidad fronteras afuera es reforzada por sus valores y políticas domésticas. Por eso, la diplomacia en general requiere de ambas modalidades de poder para obtener un cambio de percepción y una modificación en el accionar de los actores internacionales. La Diplomacia Pública se aboca y desarrolla más al recurso del poder blando para conseguir sus beneficios y soluciones, manteniendo la misma meta tradicional de la diplomacia clásica. Alternar la utilización del poder duro y del poder blando en diferentes

situaciones, ayuda a comprender la redistribución de poder e influencia que viene modificando el actual escenario mundial.

A diferencia de la diplomacia tradicional, la Pública cuenta con mecanismos de acercamiento entre las partes que no sólo utilizan los recursos clásicos económicos y/o militares para coaccionar o doblegar intenciones ajenas. Sino que mediante la conciliación y el diálogo, la Diplomacia Pública trabaja sobre aquellas áreas en que se intenta acercar posiciones y generar en el prójimo intereses compartidos, atrayendo a los actores a procesos de trabajo conjuntos. Valerse de los diferentes instrumentos de comunicación disponibles y de los distintos tipos de poder en el ámbito transnacional sobre el que se opera, proporcionará a los Estados un eficaz ejercicio de la Diplomacia Pública y la posibilidad de obtener resultados esperados.

El presente artículo sostiene que, actualmente, la diplomacia tradicional cuenta con el enfoque, los recursos y las facilidades de la Diplomacia Pública para soslayar conflictos y temas que requieran de modalidades adaptadas a las exigencias de este sistema internacional. La Diplomacia Pública se incorpora en el plano diplomático, es decir, no busca competir o erradicar a la diplomacia clásica. Para los Estados, agrandar las capacidades diplomáticas ha demostrado ser fructífero y eficaz. Aquellos entes gubernamentales que poseen más y mejores herramientas de actuación se ven beneficiados a adquirir resultados perdurables y mundialmente aceptados. La alternancia entre los instrumentos que brindan ambas diplomacias es decisión estatal, basada en análisis que contemplen circunstancias coyunturales, relaciones históricas y proyecciones futuras, pero también consideren al resto de los actores y las políticas a tratar, siempre con miras a los intereses nacionales. Las nuevas estrategias en materia de diplomacia utilizan el potencial económico, militar o geopolítico para influir sobre los causes de la información, la percepción y el análisis de forma integral.

Las políticas exteriores de los Estados pueden ser disgregadas en distintas actividades, desde la recolección de información y su procesamiento hasta en distintos departamentos de inteligencia y responsabilidad de formulación, comunicación e implementación de políticas. Con esta división será más fácil identificar aquellas áreas que puedan hacer uso de las redes y de los beneficios que la utilización de canales interconectados que se obtiene con la Diplomacia Pública, sin interferir en aquellas tareas de inteligencia y responsabilidad que siguen siendo prioritarias para los Estados con diplomacia tradicional. La Diplomacia Pública ofrece canales

más accesibles, flexibles y menos jerárquicos que las instituciones con las que cuenta la diplomacia clásica para obrar. En consecuencia, las organizaciones burocráticas vienen reformulando sus organigramas y tareas a modelos más horizontales de liderazgo y conocimiento, donde la participación multidisciplinaria y la acción en conjunto. En palabras de Molina Rabadán e Iglesias Onofrio (2012):

El planteamiento de Nye sobre este tema es que si bien tanto el poder duro como el poder blando son instrumentos necesarios para llevar a cabo los intereses de la política exterior de un país, el ejercicio de la atracción es más barato que la coerción y sobre todo es un valor en alza. Un *soft power* desarrollado aumentará la competitividad de un país en la era de la información ya que significará que éste posee una cultura y valores adaptados a las normas globales imperantes, acceso a las corrientes de información y comunicación, mayor influencia en el proceso de elaboración del conocimiento y credibilidad en la conducción de asuntos domésticos e internacionales. (p. 4).

La incorporación de la Diplomacia Pública como herramienta refleja la creciente interdependencia entre Estados, organizaciones internacionales y participantes globales. Esta forma modificada de diplomacia facilita la interacción mundial y ejerce influencia transfronteriza sobre las diversas sociedades y culturas. El resultado sinérgico y simbiótico que emerge de alternar las herramientas tradicionales de la diplomacia y las inclusivas prácticas de la Diplomacia Pública optimiza las capacidades de gestión complejizadas por la amplia gama de cuestiones de política pública y privada internacional.

Analógicamente, si tomamos el concepto de poder inteligente acuñado por el Dr. Nye, observamos que también en el poder se debe alternar entre coacción -poder duro- y persuasión -poder blando- para conseguir lo que se busca, dicha decisión depende de los costos, del contexto, de los actores y de los intereses buscados. Por consiguiente, y reforzando la idea de que la Diplomacia Pública complementa el accionar de la diplomacia, se puede proyectar una futura Diplomacia inteligente que varíe recursos y modalidades basadas en costos, circunstancias, actores e intereses nacionales en pos de mejores resultados en política exterior.

Por otro lado, y como ya se ha expuesto, debajo de cada acción existen influencias tanto de poder blando como duro. Actualmente, la diplomacia se encuentra transitando por un proceso similar. Se puede abordar desde tantos planos un tema de agenda, una relación política o comercial o un conflicto internacional, que significaría ofrecer una visión corta y reducida pensar que la diplomacia no utiliza todos sus recursos, los tradicionales y los Públicos, para responder

eficazmente. En el siglo XXI es imposible estar ausente de las posibilidades que todos los cambios estructurales del sistema no polar ofrecen. Es más, el mismo orden internacional obliga cada vez más a formular nuevas herramientas y recursos de acercamiento y diálogo entre los actores del escenario mundial que detentan mayor cantidad y calidad de poder. Pertenecer y participar en el juego global van de la mano y requieren de innovadores usos y modalidades de relaciones entre participantes con variados intereses.

Conclusiones

Desde la institucionalización de la diplomacia en 1815 a la fecha, el mundo ha sufrido numerosos cambios -de diferente índole- y así también la disciplina e instituciones diplomáticas. El siglo XIX y la mayoría del XX, se caracterizaron por la idea convergente por parte de las principales unidades políticas de preservar los valores individuales en un contexto cada vez más creciente de necesidades colectivas. En particular, la última mitad del complejo siglo XX desafió aquellos pensamientos siendo una época de continuas crisis de política mundial. El siglo XXI comenzó con una distribución muy desigual y caótica de recursos de poder. Las fuerzas estructurales de cambio impregnaron en el escenario internacional la obligación de incorporar y comprometerse a procesos que reviertan aquella dinámica hacia una más integral y cooperativa. En el marco de un sistema no polar, con cambios socio-culturales y bajo el proceso globalizador, donde las TIC's hacen su aporte para la difusión y transición de poder en nuevos actores estatales y no estatales, es lo que permite a la Diplomacia Pública imprimir su sello en el juego internacional, resolviendo de manera más global las amenazas y desafíos del siglo XXI, y poner en jaque a aquellos escépticos sobre la importante incidencia que tiene el poder diplomático.

A lo largo de la historia diplomática –y con mayor frecuencia en la actualidad-, y a pesar de sus logros, la diplomacia es considerada por algunos académicos y líderes políticos como una posible solución sólo cuando las partes se ven atrapadas en un penoso y mutuo punto muerto. La idea de que la diplomacia toma parte en un conflicto armado luego de desarrollarse la contienda en lugar de precederla está fuertemente arraigada a aquellos que anteponen el poder militar y económico por sobre los recursos diplomáticos.

En definitiva, son los gobiernos los que deben reconocer que el panorama actual de descentralización de poder y control afecta de tal manera a la realidad circundante que para solventar los problemas globales, se necesita aplicar adecuada distribución de información y diálogo conjunto en pos de resolver crisis a corto plazo y desafíos a largo plazo con soluciones colectivas. Adecuando diplomacias, los Estados contarán con mayor margen de actuación, mejores probabilidades de incrementar la pérdida de liderazgo relativa en el escenario mundial y podrán prevenir algunas futuras guerras.

Hoy nos encontramos transitando una era de mayores luchas intraestatales –más que entre Estados como ocurría en el pasado-, lo que no implica que no se desestabilice el sistema internacional, ya que el proceso globalizador genera que los intereses nacionales en el presente se encuentren íntimamente entrelazados con los internacionales. La regulación y normativización de estas pugnas -desde el plano internacional- están todavía en proceso de desarrollo. Este vacío normativo exalta la incertidumbre sobre cómo responder a esas conflagraciones armadas “de civiles” (algunas con alta participación de población joven) a nivel internacional. Las herramientas provistas por la Diplomacia Pública mitigan el desconocimiento cultural y social de los Estados y sus sociedades en conflicto generando agencias de información cruzada que aportan nociones amplificadoras e inclusivas. El poder blando en las fuerzas militares conlleva a una re-capacitación de las mismas, a generar mayor atractivo a las poblaciones beligerantes, a reconocer al enemigo, pero también a descubrir grupos de aliados entre ellos, por dar algunos ejemplos.

La estrategia comunicacional de la Diplomacia Pública se vuelve indispensable, y motor de la misma en la creación de relaciones interconectadas en búsqueda de cooperación y negociación. El aporte de la Diplomacia Pública implica una narrativa más ligada a las preocupaciones compartidas y los intereses ajenos, creando enlaces transparentes, confiables y creíbles. La incorporación de TIC's, en especial las redes sociales y de difusión como Twitter, Facebook y YouTube ayuda a atraer y acercar posiciones ante la población, en especial los jóvenes menores de 25 años, -que son el 44% de la población mundial-, con vistas a relaciones duraderas.

La transformación de los Ministerios de Relaciones Exteriores de los países denota la necesidad de adaptar los nuevos públicos extranjeros a las líneas de acción de las instituciones.

El personal diplomático capacitado requiere de novedosas disciplinas y expertos en diferentes áreas que no sólo involucran el conocimiento diplomático sino también temas variados y especializaciones concretas. Actualmente, entre los consultores de relaciones exteriores nos encontramos con periodistas, expertos en sistemas, lingüística, protocolo, e incluso civiles originarios de las zonas a tratar. Como ya se ha expuesto, los riesgos de dar un mensaje errado a los públicos extranjeros pueden generarse por expresiones, simbología o modismos culturales distintos. El reclutamiento, entrenamiento y asignación de los practicantes de la diplomacia debe alterarse y transformarse, como también el de los gobernantes y líderes políticos que forman parte de la toma de decisiones internacionales.

Las responsabilidades diplomáticas se colectivizan. Los distintos foros internacionales, la creciente incidencia de la opinión pública, el empoderamiento de los diferentes actores y audiencias extranjeras -aporte de las tecnologías de comunicación e información-, y la labor de las ONG's han modificado los procesos decisionales en las relaciones diplomáticas y las posiciones de poder en el orden internacional. La alternancia de poder inteligente utiliza los recursos tangibles e intangibles del poder duro y blando produciendo habilidades, estrategias y herramientas que aborden desde diferentes ángulos las relaciones entre Estados y con el resto de los participantes internacionales, disminuyendo desigualdades y generando cooperación.

El incremento en el número de participantes en la diplomacia internacional supone, lógicamente, la amplificación de los contactos diplomáticos. La innegable proliferación y ascenso de nuevos Estados y otros actores no estatales requirió una transformación sustancial en la diplomacia. No sólo el incremento en cantidad presenta desafíos a la hora de abordar nuevas culturas, valores y sistemas políticos diferentes. El reto consiste en atraer aquellas unidades y audiencias que son extremadamente disímiles a los Estados. Esto se logra incorporando información sobre ellos, teniendo conocimiento sobre sus intereses y pudiendo crear un relato creíble y confiable para lograr influenciarlos. A través del diálogo de doble vía –transmitir pero por sobre todo escuchar- se tendrá una idea más cabal y certera sobre quiénes son los otros, qué necesitan, qué quieren y qué se puede hacer para trabajar con ellos.

El creciente enfoque de gobernabilidad global constituye una de las razones más sustentables de buscar modelos relacionables más integradores y multidimensionales, participando a todos los actores internacionales. La Diplomacia Pública genera la construcción

de redes y enlaces de influencias entre personas, estructuras, procesos, y recursos actuales para abordar los desafíos mundiales en los años venideros. La proliferación y peso político que adquirieron las ONG's en el escenario mundial refleja el incremento participativo y relativo declinamiento estatal. De hecho, son los mismos gobiernos los que confían ciertas tareas de investigación o asistencialismo a organizaciones supranacionales con el fin de disminuir costos y tareas a las ya establecidas por los Estados, o a las que las mismas ONG's tiene mayor y mejor llegada con la población. Ésto demuestra la imperiosa interdependencia que la era no polar demanda de todos los actores internacionales.

Lo interesante de la perspectiva que ofrece la alternancia entre la diplomacia tradicional y la Pública es su relevancia y preeminencia sobre los intereses nacionales. Para aquellos escépticos de la Diplomacia Pública y hasta del poder blando, las variables esenciales, siguen cumpliendo el legado de la diplomacia. Por ejemplo, la ayuda técnica y financiera a un país débil para mejorar su desarrollo y convertirlo en sustentable, puede ser visto en principio como contradictorio en aquellos países que hoy sufren importantes crisis económicas internas y no entienden la necesidad de ayudar a Estados en problemas. Pero la visión comprendida de la implementación de la Diplomacia Pública esgrime en sus bases la necesidad de que aquellos Estados que hoy necesitan asistencia, logren una independencia suficiente para que las grandes potencias en el futuro puedan dejar de proveer esos recursos y las nuevas economías desarrolladas y auto-sustentables devuelvan en la creación de relaciones comerciales lo que una vez se les brindó. Se requiere la comprensión cabal del término de Diplomacia Pública como un medio para la política doméstica de los Estados y el provecho de sus intereses nacionales, no como un fin en sí mismo.

Existen logros muy visibles en la actualidad de una buena Diplomacia Pública puesta en práctica, la exposición mundial de Shanghai en 2012 fue uno de ellos. Las exhibiciones de 240 países y regiones fue plataforma de despliegue de Diplomacia Pública y promoción para los Estados. Ideas como la creación de carreras o cursos en Diplomacia Pública son ejemplos de gobiernos que han incorporado de forma real la necesidad de ampliar el conocimiento de la diplomacia tradicional y pasar de la retórica a la acción. Luego del 11-S, el Departamento de Estado de Estados Unidos publicó un libro en diciembre de 2001 titulado "*The Network of Terror*"; creó en marzo de 2002 una estación de música pop para las juventudes arábicas, Radio

Sawa; en octubre de 2002, generó la iniciativa “*Shared Values*”; en julio de 2003, lanzó “*Hi*”, una revista sobre el estilo de vida de la juventud árabe; instaló una estación de televisión de idioma árabe llamada “*al-Hurra*”, todo ello como parte de una estrategia comunicacional de acercamiento con el público civil de aquella zona.

Para concluir, ninguna proyección futura en ciencias sociales puede ser totalmente certera. Luego de lo investigado, el presente artículo científico estima que las características de la era no polar que refieren a la mayor preeminencia de nuevos polos y concentraciones de poder que se alejan de las tradicionales potencias estatales hacia poderes descentralizados y repartidos de forma caótica seguirán su curso. Este orden internacional seguirá caracterizándose por la transición y difusión de poder. La ausencia de países hegemónicos liderando el escenario mundial dará lugar a liderazgos selectivos sobre temas concretos, asimilando la idea de poder con y sobre otros. Los Estados más poderosos serán los que hayan descubierto cómo hacer más con menos recursos económicos y militares. Las tendencias de empoderamiento civil y de bloques regionales o coaliciones formarán actores mucho más relevantes e independientes, que continuarán la era de democratización a nivel internacional, gracias al aporte de las nuevas tecnologías. Negocios, fundaciones, universidades, iglesias y todo tipo de organizaciones civiles, contarán con capacidad suficiente para auto-organizarse, como nunca antes, sobre temas que les importan, cambiando para siempre las relaciones entre las sociedades y sus gobiernos, y Estados entre sí. La creación de bienes comunes que beneficien a todos y no excluyan a ninguno moldeará la agenda internacional. La incertidumbre seguirá siendo el principal motor de actuaciones cooperativas y globales y la creadora de cambios de juego en el escenario mundial inseguro. La coordinación de políticas exteriores llevará a lidiar con los desafíos transnacionales como el cambio climático, el terrorismo, los ciberataques y las pandemias. De hecho, no será sino a través de grandes crisis que se logren verdaderas transformaciones de pensamientos y de acciones estatales. Se precisó de la Primera Guerra Mundial para generar la voluntad política y circunstancias necesarias para crear la Liga de las Naciones; se llevó a cabo la Segunda Guerra Mundial que terminó por conformar las Naciones Unidas; la peor crisis económica desde 1930 forzó la expansión del G8 al G20. En definitiva, aquellos cambios estructurales que trajeron aparejado una modificación de orden internacional seguirán desarrollándose y ampliándose de manera tal que afirmarán asertivamente la necesidad de la implementación de la Diplomacia Pública dentro de las relaciones exteriores de todos los Estados del mundo. Sin embargo, como

se expuso arriba, ninguna proyección futura cuenta con el factor de veracidad garantizada, por esta razón la presente investigación asegura que el escenario benigno o maligno que depare el futuro dependerá en parte de las políticas que se adopten, reforzando la idea de la implementación de la Diplomacia Pública como necesaria para los Estados.

El futuro de la Diplomacia Pública va a lograrse forjar completamente en cuanto los Estados logren entender y dejarse persuadir por la idea de que las ganancias de suma positiva cuentan con mayor valor nacional, y no sólo sobre temas apremiantes, sino sobre cuestiones que requieran políticas a largo plazo y estables. Este verdadero cambio se suscitará cuando en lugar de adaptarse a las fuerzas sistémicas que producen cambios radicales en el actual orden internacional de era no polar -como parches en respuesta a urgencias-, logren una verdadera transformación de pensamiento. Hoy en día los Estados utilizan las nuevas tecnologías para crear tareas tradiciones más eficientes y legítimas. La Diplomacia Pública -y así la diplomacia en su totalidad- alcanzará su máximo potencial cuando los Estados comprendan y dejen penetrar todas sus relaciones y áreas por ella. El compromiso con la transformación ejercerá verdaderos cambios en las misiones, estrategias, estructuras, capacitaciones, y por sobre todo en las mentalidades de quienes manejan las relaciones exteriores de los países. Cuando se integre de tal manera que su implementación sea directa y su alternancia -tradicional y Pública- sea la única forma de operar en el sistema internacional, la Diplomacia Pública será parte integral de la diplomacia. Así como los Estados utilizan el poder inteligente, alternando poder duro y blando - ante diferentes contextos, actores, y motivaciones-, la Diplomacia del mañana se transformará en Diplomacia Inteligente cuando los Estados logren discernir y aprovechar sus usos. Asimismo la transformada diplomacia del siglo XXI antecederá a los conflictos armados en más casos que los que precede, en lugar de ser último recurso. Y la reputación de la diplomacia dará un vuelco práctico, legítimo y creíble.

Bibliografía

- Aron, R. (1985). *Paz y guerra entre las naciones: De los sistemas internacionales*. Madrid: Alianza.
- Áviles Ibarra, J. (2012, 1 de junio). La diplomacia, arte y ciencia. *ElNuevoDiario.com.ni*. Recuperado de <http://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/253136>
- Babst, S. (2009, 22 de enero). Public diplomacy: The art of engaging and influencing. En *the NATO Pfp Symposium*. Recuperado de http://archive.atlantic-community.org/app/webroot/files/articlepdf/Babst_Public_Diplomacy.pdf
- Baptista, J. y La Porte, T. (2012, 27 de marzo). Los estudios de comunicación política pueden contribuir mucho a la diplomacia pública: Entrevista a Bruce Gregory. Universidad de Navarra: Asociación Comunicación Política Internacional. Recuperado de <http://compolitica.com/los-estudios-de-comunicacion-politica-pueden-contribuir-mucho-a-la-diplomacia-publica>
- Bartolomé, M. (2006). *La seguridad internacional post 11S: contenidos, debates y tendencias*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Battaglia, E. y Ceppi, N. (2008, marzo). La necesidad de revalorizar la diplomacia en el mundo actual. *Ágora Internacional*, 3(5), 48-50.
- Belmes, D. (2003). *Paradigmas: Algo para pensar*. Buenos Aires: ficha de cátedra.
- Ben Ami, S. (2013, 9 de junio). Las horas más oscuras de la diplomacia según Shlomo Ben Ami. *Eltiempo.com*, 1-3. Recuperado de <http://m.eltiempo.com/mundo/medio-oriente/las-horas-ms-oscuras-de-la-diplomacia/8414501>

- Bollier, D. (2003). *The rise of netpolitik: How the internet is changing international politics and diplomacy*. Estados Unidos: The Aspen Institute. Recuperado de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/sdrelint/ficheros_materiales/materiales0415.pdf
- Cipolla, C. M. (1999). *La decadencia económica de los imperios: Por una teoría general de la decadencia económica*. Madrid: Alianza.
- Corradini, L. (2012, 30 de diciembre). Diez problemas que afrontará el mundo. *La Nación*, (50.755), 4.
- Cull, N. J. (2009). *Public diplomacy: Lessons from the past*. Estados Unidos: Figueroa Press. Recuperado de <http://uscpublicdiplomacy.org/publications/perspectives/CPDPerspectivesLessons.pdf>
- Díaz, E. (1999). *Posmodernidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Dougherty, J. E. y Pfaltzgraff, R. L. (1993). *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Duroselle, J. B. (1967). *Europa de 1815 a nuestros días: vida política y relaciones internacionales*. Francia: Labor.
- Fisas, V. (2008, octubre). Diplomacia ciudadana y diplomacia paralela en conflictos armados. Disponible en <http://escolapau.uab.cat/img/programas/procesos/08procesos041e.pdf>
- Fondo Monetario Internacional. (2010, abril). La globalización: ¿Amenaza u oportunidad? Disponible en <http://www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/esl/041200s.htm>
- Gray, J. (2001, 24 de septiembre). The era of globalization is over. *The New Statesman*. 1-5.

Gray, J. (2002a, mayo/junio). The end of globalization: September 11. *Resurgence issue* (212), 1-3.

Gray, J. (2002b). The true limits of globalization. *Ethical Perspectives, London School of Economics*, 9(4), 191-199.

Gregory, B. (2009, 5 de octubre). Mapping smart power in Multi-stakeholder, Public diplomacy / Strategic communication: "New approaches to U.S. global outreach". *The Institute for Public Diplomacy and Global Communication, George Washington University*, 1-9.

Recuperado de <http://www.carlisle.army.mil/DIME/documents/Mapping%20Smart%20Power%20-%20Bruce%20Gregory.pdf>

Haass, R. N. (2008, mayo/junio). The age of nonpolarity: what will follow U.S. dominance. *Foreign Affairs*, 87 (3), 44-56. Recuperado el 9 de septiembre de 2012 de http://go.galegroup.com/ps/i.do?id=GALE%7CA178348426&v=2.1&u=up_web4&it=r&p=GPS&sw=w

Hayden, C. (2013, 20 de junio). "Engagement" is more convenient than helpful: Dissecting a public diplomacy term. *USC Center on Public Diplomacy at the Annenberg School*, 1-4. Recuperado de http://uscpublicdiplomacy.org/index.php/newswire/cpdblog_detail/engagement_is_more_convenient_than_helpful_dissecting_a_public_diplomacy_te/

Haywood, N. (2013, 4 de junio). Discurso anual ante la Asamblea Legislativa. MercoPress. Recuperado de <http://en.mercopress.com/2013/06/04/falklands-oil-industry-has-come-of-age-moving-from-exploration-to-production-stage-confirms-governor-haywood>

- Held, D. y McGrew, A. (2003). *The global transformations reader: An introduction to the globalization debate*. (2a ed.). Cambridge: Polity Press y Blackwell Publishing Ltd.
- Heung-kyu, K. (2008, 28 de enero). Pragmatic policy requires “network diplomacy”. *Korea Focus: Korea Foundation*. Recuperado de http://www.koreafocus.or.kr/design2/politics/view.asp?volume_id=68&content_id=101843&category=A
- Hoffmann, S. (2002, julio/agosto). Clash of globalization. *Foreign Affairs*, 81, (4), 1-11.
- Hongfei, G. (2012, 3 de mayo). Joseph Nye talks on the rise of chinese soft power. School of Marxism and Research Center for Chinese Culture, Peking University. Recuperado de http://english.pku.edu.cn/News_Events/News/Global/9304.htm
- Huntington, S. P. (2003, primavera). America in the world. *The Hedgehog Review*, 7-18.
- Iglesias Illa, H. (2012, 17 de junio). Los malos gobiernos convierten a la Argentina en un estado sombra: Entrevista con Ian Bremmer. *La Nación*. 1-4. Recuperado el 5 de enero de 2013 de www.lanacion.com.ar/1482713-los-malos-gobiernos-convierten-a-la-argentina-en-un-estado-sombra
- Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2010). *Medición de la investigación y el desarrollo (I+D): Desafíos enfrentados por los países en desarrollo*. Disponible en [http://www.uis.unesco.org/Library/Documents/TechPaper5_RD_SP_finalwc%20\(2\).pdf](http://www.uis.unesco.org/Library/Documents/TechPaper5_RD_SP_finalwc%20(2).pdf)
- Johnson, P. (2001). *A history of the american people*. Estados Unidos: HarperCollins Publishers, Inc.

- Kennedy, P. (1994). *Auge y caída de las grandes potencias: La industrialización y los equilibrios mundiales cambiantes 1815-1885*. Barcelona: Plaza y James.
- Keohane, R. (1988). *Después de la hegemonía: Cooperación y discordia en la política económica mundial*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Kirova, I. (2009). New developments in public diplomacy: A roundup of the latest trends and events of significance to the evolution of public diplomacy. *Public Diplomacy Magazine*, (1), 6-11. Recuperado de <http://www.kamudiplomasisi.org/pdf/newdevelopments.pdf>
- Lavrov, S. (2009). Diplomacy today: Subject and method. *International Affairs*, (6), 1-10. Recuperado de http://www.eastviewpress.com/Files/IA_FROM%20THE%20FOREIGN%20MINISTER_N o.%206%202009.pdf
- Lord, K. M. (2010, enero). Engaging the private sector for the public good: The power of network diplomacy. *Policy Brief, Center for a New American Security*, (1), 1-14. Recuperado de <http://www.cnas.org/node/3985>
- Melissen, J. (Ed.). (2005). *The new public diplomacy: Soft power in international relations*. Estados Unidos: Palgrave Macmillan.
- Metzl, J. (2001, invierno/primavera). Network diplomacy. *Carnegie Georgetown Journal of International Affairs*, 1-3. Recuperado el 27 de abril de 2011 de <http://www.carnegieendowment.org/2001/04/01/network-diplomacy/dv3>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania. Recuperado el 4 de abril de 2011. Disponible en <http://www.diplomatie.diplo.de/en/dipl-network.html>

- Molina Rabadán, D. e Iglesias Onofrio, M. (2012, 16 de mayo). Noopolitik, diplomacia pública y soft power en la sociedad informacional. *Centro Argentino de Estudios Internacionales*. 1-14. Recuperado de <http://www.caei.com.ar/working-paper/noopolitik-diplomacia-p%C3%BAblica-y-soft-power-en-la-sociedad-informacional>
- Muñoz Delaunoy, I. (2012, 20 de agosto). El presente de la diplomacia pública. *Apuntes Internacionales*, Academia Diplomática “Andrés Bello”, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Recuperado de <http://www.apuntesinternacionales.cl/el-presente-de-la-diplomacia-publica/>
- Néspola, M. C. (2012, mayo). El nuevo paradigma en la diplomacia. *Ensayos Contemporáneos, Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo*, 46 (8), 49-53.
- Nye, J. S. Jr. (1990). The changing nature of world power. *Political Science Quarterly*, 105(2), 177-192. The Academy of Political Science. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2151022>
- Nye, J. S. Jr. (2002, marzo). Hard and soft power in a global information age. En Leonard, M. (Ed.). *Re-ordering the world*. (pp. 2-10). London: Foreign Policy Centre. Recuperado de http://www.kms2.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/.../en/01_HardSoftPower.pdf
- Nye, J. S. Jr. (2004a, 13 de abril). Soft power: The means to success in world politics [transcripción]. *Carnegie Council Books for Breakfast*.
- Nye, J. S. Jr. (2004b, 2 de agosto). The benefits of soft power. En *A journal of leadership* (Comp.). Estados Unidos: Center for Public Leadership, John F. Kennedy School of Government, Harvard University. Recuperado de <http://hbswk.hbs.edu/archive/4290.html>

- Nye, J. S. Jr. (2004c, julio/septiembre). La decadencia del poder blando en Estados Unidos: Por qué Washington debe preocuparse. *Foreign Affairs En Español*.
- Nye, J. S. Jr. (2006, 27 de octubre). Soft power, hard power and leadership. 1-23. Recuperado de http://www.hks.harvard.edu/netgov/files/talks/docs/11_06_06_seminar_Nye_HP_SP_Leadership.pdf
- Nye, J. S. Jr. (2010a, 15 de febrero). Smart power needs smart public diplomacy. *Daily Star, Harvard Kennedy School*. Recuperado de <http://www.hks.harvard.edu/news-events/news/news-archive/smart-power-needs-diplomacy>
- Nye, J. S. Jr. (2010b, noviembre/diciembre). The future of american power: Dominance and decline in perspective. *Foreign Affairs*, 1-10. Recuperado de <http://www.stjoe.k12.in.us/ourpages/auto/2013/3/27/49915325/10-1112%20The%20Future%20of%20American%20Power.pdf>
- Nye, J. S. Jr. (2011a, 16 de febrero). The future of power. *Bulletin of the American Academy. Academy Meetings, House of the Academy*. 45-52. Recuperado de <http://www.amacad.org/publications/bulletin/spring2011/power.pdf>
- Nye, J. S. Jr. (2011b, 10 de mayo). The future of power [transcripción]. *Chatman House*. 1-20. Recuperado de <http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Meetings/Meeting%20Transcripts/100511nye.pdf>
- Nye, J. S. Jr. (2011c). *Las cualidades del líder*. Barcelona: Paidós.

- Nye, J. S. Jr. (2013a, 5 de enero). Interview. *e- International Relations*. Recuperado el 4 de enero de 2013 de <http://www.e-ir.info/2013/01/03/interview-joseph-s-nye-jr/>
- Nye, J. S. Jr. (2013b, 7 de febrero). The world in 2030. *Project Syndicate*, 1-8. Recuperado de <http://www.project-syndicate.org/commentary/the-international-order-in-20-years-by-joseph-s-nye/spanish>
- Nye, J. S. Jr. (2013c, 6 de junio). Presidential leadership and the creation of the american era [transcripción]. *Carnegie Council for Ethics in International Affairs*. Recuperado de <http://www.carnegiecouncil.org/studio/multimedia/20130606/index.html>
- O'Donnell, G. (1993). Estado, democratización y ciudadanía. *Nueva Sociedad*, (128), 63-87.
- Pérez-Grueso, M. D. E. (1996). Diplomacia y diplomáticos en el estudio actual de las relaciones internacionales. *Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.*, 15, 31-52.
- Reischke, M. (2010, diciembre/enero). Diplomacia para el mundo del mañana. *magazin-deutschland.de*, (6), 32-33.
- Riordan, S. (2004, noviembre). Dialogue-based public diplomacy: A new foreign policy paradigm? *Netherlands Institute of International Relations "Clingendael"*, (95), 1-17. Recuperado en <http://129.11.76.45/papers/pmt/exhibits/2113/riorden.pdf>
- Roa, A. (1995). *Modernidad y posmodernidad*. Chile: Editorial Andrés Bello.
- Rodham Clinton, H. (2010, noviembre/diciembre). Leading through civilian power: redefining American diplomacy and development. *Foreign Affairs*, 89(6), 13. Recuperado de <http://www.foreignaffairs.com/articles/66799/hillary-rodham-clinton/leading-through-civilian-power>

Rubio Nuñez, R. (2010, 4 de enero). Diplomacia en red, ¿diplomacia para la gente? (i). rafarubio.es. Recuperado de <http://ethepeople.blogspot.com/2010/01/diplomacia-en-red-diplomacia-para-la.html>

Rodríguez, A. (2011, 14 de julio). Diplomacia pública y marca país. *Diplomacia pública*. Recuperado el 03/11/2011 en www.diplomaciapublica.net/2011/07/diplomacia-pblica-y-marca-pas/

Slaughter, A. M. (2004). *A new world order*. Princeton: Estados Unidos.

Slaughter, A. M. (2011, septiembre/octubre). Problems will be global-and solutions will be, too: A more multilateral world is just the beginning. *Foreign Policy*, 88-89. Recuperado de http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/08/15/problems_will_be_global_and_solutions_will_be_too

Tomassini, L. (1993, 16 de junio). Desarrollo económico y cooperación internacional. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

University of Southern California Center on Public Diplomacy at the Annenberg School. (2013). What is public diplomacy? Disponible en http://uscpublicdiplomacy.org/index.php/about/what_is_pd

Zaharna, R. S. (2005, abril). The network paradigm of strategic public diplomacy. *Foreign Policy In Focus*, 10 (1), 1-4. Recuperado de <http://www.fpif.org/briefs/vol10/v10n01pubdip.html>

Zaharna, R. S. (2007). The soft power differential: Network communication and mass communication in public diplomacy. *The Hague Journal of Diplomacy*, 2, 213-228.

Recuperado de <http://www.american.edu/soc/faculty/upload/Soft-Power-Differential.pdf>

Zaring, D. (2009, primavera). Three challenges for regulatory networks. *International Layer*, 43

(1), 211. Recuperado de

http://go.galegroup.com/ps/i.do?id=GALE%7CA201802300&v=2.1&u=up_web4&it=r&p=

GPS&sw=w